



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

FILOSOFÍA DE LA CULTURA

LA CULTURA MEXICANA ANTE LA GLOBALIZACIÓN Y LA SUPERACIÓN  
DEL CONFLICTO INDIO-MESTIZO COMO PASO FUNDAMENTAL PARA LA  
CONSOLIDACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:  
FRANCISCO JAVIER PÉREZ ROMERO

DRA. MARÍA DEL CARMEN ROVIRA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

MÉXICO, D. F. FEBRERO 2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la memoria de mi Madre*

*A mi esposa Andrea y a mi pequeño Diego*

*A mi Papá Francisco*

*A mi hermana*

*A mi sobrino Emiliano*

## Índice.

Introducción .....	1
Capítulo I: La situación del indio y del mestizo en la Historia de México.....	7
1.1. La Conquista como factor de sometimiento y humillación.....	9
1.2. El pensamiento español del siglo XVI en relación con la Conquista.....	19
1.3. El indio y el mestizo en la guerra de Independencia.....	23
1.4. El Indio y el mestizo durante el conflicto liberal-conservador.....	27
1.5. El indio y el mestizo en la Revolución.....	28
1.6. El indio y el mestizo en la última década del siglo XX.....	30
Conclusiones Capítulo I.....	31
Capítulo II: Los estudios sobre la cultura mexicana.....	32
2.1. La justificación del conflicto indio- mestizo.....	32
2.1.1. La insensibilidad del Indio: Ezequiel A. Chávez.....	33
2.1.2. La Raza Cósmica: José Vasconcelos.....	35
2.1.3. El egepticismo indígena: Samuel Ramos.....	37
2.2. De la concreción a los imaginarios.....	39
2.2.1. El mestizo como abstracción: Octavio Paz.....	39
2.2.2. El México profundo: Bonfil Batalla.....	43
2.2.3. La identidad nacional como construcción imaginaria: Roger Bartra.....	46
2.2.4. Las mediaciones de la modernidad: Claudio Lomnitz.....	48
Conclusiones Capítulo II.....	50
Capítulo III: El conflicto Indio- mestizo y sus consecuencias en la sociedad mexicana actual.....	53
3.1. La inexistencia de una identidad nacional homogénea.....	53

3.2.	La adopción de proyectos extranjeros en el proyecto de nación mexicana.....	56
3.3.	La Democracia de las minorías.....	59
3.4.	La renuncia al capital cultural.....	61
3.5.	La Desigualdad social.....	63
3.6.	La Intolerancia, el Racismo y la Violencia.....	66
	Conclusiones Capítulo III.....	71
Capítulo IV:	La cultura mexicana ante la Globalización y la Identidad Nacional.....	72
4.1.	La cultura mexicana ante la Globalización.....	72
4.1.1.	El Post-contractualismo en México.....	72
4.1.2.	La cultura mexicana amenazada por la Globalización.....	75
4.1.3.	La Globalización como Genocidio cultural.....	78
4.1.4.	La implantación de un modelo cultural universal.....	80
4.2.	La Superación del conflicto indio- mestizo.....	81
4.2.1.	La superación crítica del pasado.....	81
4.2.2.	La lucha contra la doble moral.....	84
4.2.3.	La Reforma educativa.....	86
	Conclusiones.....	89
	Bibliografía: .....	90

## INTRODUCCIÓN

México enfrenta problemas sociales muy diversos; problemas de convivencia, corrupción, anarquía, violencia, impunidad e intolerancia que provocan un debilitamiento significativo de la estructura social. Sin embargo a esta ya larga y complicada lista debemos agregar un problema más que es fundamental para entender a la cultura mexicana: la identidad nacional.

La sociedad mexicana no es un cuerpo que presente una cierta homogeneidad común; la convivencia entre indios, peninsulares y criollos en un determinado momento de la historia, y entre indios y mestizos en la actualidad, presenta severas fracturas que han provocado que en una misma región geográfica coexistan dos grupos étnicos totalmente distintos, ajenos el uno del otro. El indio que no concibe aún la patria mexicana ya que es una patria que fue formada por criollos y mestizos y de la cual fue excluido, y el mestizo que, influido por las corrientes extranjeras principalmente europeas y norteamericanas, no asume como suyo el pasado indígena y ha hecho todo lo posible por olvidarlo, por enterrarlo de manera que nunca se vuelva a saber de él.

Estas razones nos llevan a afirmar que en México no existe una identidad nacional bien definida.

El siglo XX, por medio de las obras que sobre la cultura mexicana se publicaron, nos ha heredado esta discusión que nos lleva ahora a plantearnos diversas preguntas: ¿cuáles son las causas de que en México no exista esta identidad nacional bien definida?, ¿cómo es posible el surgimiento de una identidad nacional frente al conflicto indio-mestizo?, ¿cómo podemos conciliar a los componentes indígena y mestizo de la sociedad mexicana con el fin de lograr una identidad común y una sana convivencia?, ¿Cuáles son los riesgos y los retos a los que se enfrenta la cultura mexicana frente a un mundo infectado por el neoliberalismo y la globalización?

La estructura social surgida en México a raíz de la Conquista originó que un amplio sector social, a saber, el indio, fuera condenado al desprecio y al servilismo; originó en él pasividad y rencor contra el criollo y el mestizo además de la pérdida del deseo de superación y, por tanto, resignación. Esta situación fue agravándose cada vez más con el paso del tiempo, la situación del indio durante la Conquista, la Colonia, la Independencia, la Revolución y la última década del siglo XX contribuyó al hundimiento de la estructura social indígena hasta llegar a la actual negación del indio por parte de la sociedad, para la cual ha pasado de ser el elemento étnico fundamental a ser un lastre que obstaculiza el desarrollo económico, social y político del país, además de ser considerado un elemento cuyo único fin es el de atraer turismo. Esta es la causa histórica por la que el indio no concibe una patria mexicana. Sin embargo en la actualidad el modelo neoliberal y la globalización se han encargado de radicalizar la situación. Estos modelos han obligado a los países subdesarrollados a modificar la política de sus instituciones eliminando las condiciones impuestas a los inversionistas extranjeros y alterando la relación existente entre el estado y los ciudadanos; B. Santos y M. García en su artículo “Colombia: el revés del contrato social de la modernidad” denominan a esta relación como una “nueva contractualización” que tiene como resultado el predominio de los procesos de exclusión sobre los procesos de inclusión y a los que asignan los nombres de “post-contractualismo” y “pre-contractualismo” respectivamente, siendo el primero el que nos interesa para esta investigación:

El post-contractualismo es el proceso por el cual grupos (...) hasta ahora incluidos en el contrato social son excluidos sin perspectiva alguna de regreso. Los derechos de ciudadanía, antes considerados inalienables, son confiscados, y sin ellos, los excluidos pasan de la condición de ciudadanos a la condición de siervos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> B. Santos y M. García, “Colombia: el revés del contrato social de la modernidad” en *El caleidoscopio de las justicias en Colombia*, p.24.

Esta forma de exclusión ha terminado de arrebatar a los indígenas sus derechos civiles y políticos así como el goce de las condiciones mínimas de bienestar social y económico.

Así este post-contractualismo impide que se logre la superación del conflicto indio-mestizo dado que el indio vuelve a quedar excluido de la parte activa de la sociedad y sin reconocimiento, sin embargo el mestizo también se ve afectado en muchos sentidos. El post-contractualismo, al impedir la superación del conflicto, impide también la consolidación de una identidad nacional homogénea.

La Filosofía social mexicana toma a la realidad del indio mexicano como objeto de estudio. Samuel Ramos afirma que éste padece un sentimiento de inferioridad y que tal sentimiento se extiende al mestizo el cual, influenciado por las ideas francesas que dominaron a México a finales del siglo XIX, intenta europeizarse sin lograr su objetivo dado que sabe que una parte de él pertenece al pasado indio y por tanto la sombra de ese “lastre” (el indio) lo perseguirá en todo momento y en todo lugar. Bonfil Batalla señala acertadamente que el mestizo no se identifica con la cultura indígena porque no la asume como suya:

Hay un orgullo circunstancial por un pasado que de alguna manera se asume glorioso, pero se vive como una cosa muerta (...) y sobre todo, se presume como algo ajeno, que ocurrió antes aquí, en el mismo sitio donde hoy estamos nosotros, los mexicanos (...) el único nexo se finca en el hecho de ocupar el mismo territorio en distintas épocas, ellos y nosotros<sup>2</sup>.

Esta falta de identificación ha traído como consecuencia lo que he denominado **la negación del pasado indígena**, la negación de su reconocimiento ¿Qué papel juega el reconocimiento en este

---

<sup>2</sup> Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo, una civilización negada*, Grijalbo-Conaculta, México 1990.

caso? Francisco Cortés Rodas en su ensayo “Globalización y derechos sociales” nos dice lo siguiente:

El reconocimiento de la persona ética depende de que ella (...) en el ámbito de sus relaciones solidarias y comunitarias, consiga una valoración de sus capacidades particulares (...) El reconocimiento de la persona jurídica depende de que obtenga de todos los demás el respeto a los derechos y pretensiones universales que le corresponden como miembro de una comunidad (...) El reconocimiento moral es el resultado del respeto a su condición de miembro de la comunidad moral<sup>3</sup>.

De tal manera que la negación afectará de diversas maneras la conformación de la personalidad y, por tanto, la constitución de la autonomía y la identidad personales. Al negar el reconocimiento de las capacidades y particularidades de una persona estamos impidiendo el desarrollo del tipo de valoración social que le permite a cada uno experimentar su valor para la sociedad. El mismo Cortés Rodas nos dice:

En el nivel del derecho, la negación del reconocimiento de los derechos individuales constituye un menosprecio de la integridad de la persona jurídica que impide la conformación de la dignidad propia. **En el nivel político, la privación del reconocimiento de los plenos derechos políticos que le pertenecen a cada miembro de la comunidad como ciudadano produce formas de exclusión y segregación y, por tanto, de diferenciación entre ciudadanos de primera y de segunda.** En el nivel moral, la negación

---

<sup>3</sup> Francisco Cortés Rodas, “Globalización y derechos sociales” en *La filosofía y la crisis colombiana*, Taurus-Sociedad colombiana de filosofía, Bogotá 2002, pp.78-79.

del reconocimiento de los derechos humanos fundamentales va acompañada del desprecio absoluto de la integridad del ser humano<sup>4</sup>.

En el caso mexicano el mestizo se ha encargado de negar al indio y a su pasado mostrando la falta total de identificación entre estos dos grupos. En México se ha aplicado de forma excepcional la práctica del olvido, no solo en la política estatal sino también en el aspecto social. Pareciera ser que no existe el pasado, que existió alguna vez pero que ya no lo hace más. Aquí encontramos algo muy interesante, el mexicano ha logrado construir, gracias a las influencias culturales extranjeras, lo que Samuel Ramos denominó como “un mexicano igualmente falso” (al referirse al falso europeísmo que afectó a México a finales del siglo XIX), es decir, la sociedad mexicana se ha constituido como algo que pretende ser pero que hasta hoy no ha podido lograr. Para tal efecto no solo niega lo que fue sino que hace todo lo posible por olvidarlo lo que hace creer que el pasado no existe, por esa razón odia al indio, porque él representa al pasado que todos quieren olvidar.

Sin embargo la falta de identificación entre el mestizo y el indio no solo provoca la negación hacia el indio y hacia su pasado, también origina problemas sociales de vital importancia como la desigualdad social, una democracia que excluye a un gran número de ciudadanos y, desde luego, la renuncia al capital cultural, el racismo y la discriminación. Prueba de ello son los resultados de la 1ª Encuesta Nacional sobre Discriminación que nos deja ver, según la autoridad competente, “un espejo de lo que es realmente México”<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> *Ibid*, p.79. El subrayado es mío.

<sup>5</sup> Véase el artículo “Cruda y dolorosa la discriminación en México” en *La Jornada*, martes 17 de mayo de 2005.

Así por ejemplo, poco más del 40% de los mexicanos estarían dispuestos a organizarse para evitar que se establezca un grupo étnico cerca de su lugar de residencia, y el 20% no compartiría su hogar con un indígena<sup>6</sup>.

Vemos entonces que todos estos problemas en conjunto fracturan la identidad de la sociedad mexicana.

Ahora bien, la incompetencia de los actuales aparatos de gobierno han hecho creer a la sociedad y peor aún, lo han creído ellos mismos, que la solución a estos problemas se obtendrá si borramos el pasado. Para quien así lo cree quince minutos son necesarios para resolver el problema de los indios en México, un problema que ha tomado su forma actual gracias a cientos de años de humillación, desprecio y negación que han recibido. El autoengaño en el que ha caído el gobierno ha ocasionado que se dé a los problemas soluciones que no son más que remedios pasajeros que, con el paso del tiempo, quedarán obsoletos. Este autoengaño tiene su origen en dos situaciones importantes: primeramente en el hecho de minimizar los problemas, pero también en un total desconocimiento de lo que sucede en el país. Samuel Ramos menciona esto de una manera clara: “Es notorio que los mexicanos, al salir de las escuelas o de la Universidad, saben mucho de otros países, pero desconocen casi completamente el suyo propio”<sup>7</sup>. Esto origina una contradicción entre los conocimientos del sujeto y el lugar donde va a aplicarlos “La falta de armonía entre lo que el hombre sabe y el ambiente que lo rodea es la causa de muchos fracasos”<sup>8</sup>, el saber no funciona en la realidad práctica. Es necesaria una educación que nos deje bien claro qué es México y qué es lo que necesita.

---

<sup>6</sup> Fuente: 1ª Encuesta Nacional sobre Discriminación, SEDESO-CONAPRED, mayo 2005.

<sup>7</sup> Samuel Ramos, *El Perfil del hombre y la cultura en México*, Colección Austral, 40ª reimpresión, México 2002, p.114.

<sup>8</sup> *Loc cit.*

## **CAPÍTULO I**

### **LA SITUACIÓN DEL INDIO Y DEL MESTIZO EN LA HISTORIA DE MÉXICO.**

Este capítulo tiene como objetivo principal el realizar un análisis de la situación del indio y del mestizo a lo largo de seis etapas específicas de la historia de México: La Conquista, La Colonia, la Independencia, la etapa del Liberalismo mexicano, La Revolución y la última década del siglo XX (específicamente el inicio del año 1994, año en el que se inicia el movimiento indígena encabezado por el EZLN). Sin embargo, antes de comenzar con este trabajo es necesario dejar en claro dos aspectos sumamente importantes que, si perdiéramos de vista, desviarían completamente el sentido de esta investigación. En primer lugar diré que la finalidad de este capítulo no es otra más que la de encontrar, en los periodos históricos mencionados, las causas por las cuales se inicia y recrudece el conflicto indio- mestizo y, como resultado de éste, cómo es que se presenta el surgimiento de la falta de identidad cultural, tanto del indio como del mestizo, en relación al país. Una de las principales tesis que manejo en este trabajo es la de que la falta de identidad que se presenta en el indio y posteriormente en el mestizo tiene un origen histórico, así cada uno de estos periodos nos aporta razones importantes para que se presente y se arraigue esta falta de identidad. En segundo lugar diré que en ningún momento pretendo hacer un estudio profundo de la historia ni de México ni del mexicano; el análisis que propongo se enfoca, exclusivamente, en examinar las relaciones socio-culturales existentes entre los elementos étnicos propios del pueblo mexicano, a saber, el indio y el mestizo. Por tal razón no realizaré una investigación exhaustiva de cada uno de los momentos históricos propuestos ni de personajes específicos, tampoco me detendré a analizar aspectos que no tienen relación con el tema

que estoy proponiendo por lo que me limitaré a mencionar solamente hechos y personajes que, de alguna manera, estuvieron involucrados en situaciones que corresponden a mi tema de investigación.

En la medida en que se analice cada uno de los periodos históricos mencionados podremos entender cuáles son realmente los orígenes del conflicto indio- mestizo y, al mismo tiempo, de esta falta de identidad nacional la cual, en los tiempos recientes, se ha radicalizado.

He de mencionar que la visión que presento en este capítulo no fue tomada en cuenta por la mayoría de los que, intentando realizar un estudio sobre la cultura mexicana y sobre el ser del mexicano, calificaron a los indígenas como insensibles, pasivos o indiferentes dado que, en algunos de estos casos, los autores de tales calificativos no contaban con muchas de las investigaciones, discursos, traducciones, publicaciones etc, con los que ahora se cuentan y que hacen posible realizar una análisis mucho más completo y objetivo de este tema que tiene una importancia vital para todos los que sentimos un aprecio y admiración por la cultura mexicana y por todos aquellos que, durante mucho tiempo, se han encargado de re descubrir e impulsar el valor real de la cultura en México.

## 1.1 LA CONQUISTA COMO FACTOR DE SOMETIMIENTO Y HUMILLACIÓN

¡Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos!  
hijitos míos, ¿a dónde os llevaré?

*Visión de los vencidos.*

En México la Conquista no representó ni el maravilloso encuentro de dos mundos (como erróneamente alguna vez se quiso interpretar) ni, como lo creyó Samuel Ramos, el encuentro de una cultura “niña” con una cultura “adulta”<sup>9</sup>. Un hecho basado en la violencia y el crimen no puede nunca interpretarse como el **encuentro** de dos culturas que habrán de retroalimentarse ni como la relación de una cultura que habrá de enseñar a otra, supuestamente menos avanzada, a desarrollarse. Más bien debemos entender a la Conquista como una humillación al y a lo mexicano y como un acontecimiento por medio del cual se logró someter a la cultura mexicana con el fin de moldearla y adaptarla al sistema europeo utilizando los dos medios más eficaces con los que se contaba en el momento: la violencia y la religión. Esta humillación al mexicano llegó a un grado tal que, incluso, se puso en duda la condición humana de los indios: “Porque los indios son o al menos eran, antes de caer bajo el dominio de los cristianos, todos bárbaros”<sup>10</sup>. Ante tal situación el indio mexicano comienza a cuestionarse sobre quién o qué es realmente, esto marca el inicio de la pérdida de la identidad indígena.

Samuel Ramos concibe a la cultura mexicana precortesiana como una cultura “niña” que queda maravillada ante la invasión de una cultura “adulta” con la cual no puede compararse ni competir ya que es, indudablemente, inferior a ella, tal como los niños no pueden competir con sus padres. Esta visión de la cultura mexicana esta totalmente

---

<sup>9</sup> Véase: Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Colección Austral, 40ª reimpresión, México 2002. p.51.

<sup>10</sup> Juan Ginés de Sepúlveda, Bartolomé de las Casas, *Apología*, Editora Nacional, Madrid, p. 61.

alejada de la realidad ya que, si la tomamos como verdadera, tendríamos que pasar por alto todos aquellos elementos en los cuales se presenta un desarrollo importante; elementos que abarcan aspectos tales como la educación, el arte, la religión, la moral e incluso la filosofía. Para poder comprender de manera más amplia estos tópicos es necesario proporcionar algunos ejemplos los cuales me servirán posteriormente en momentos relevantes de mi argumentación.

### **LA SOCIEDAD INDÍGENA PRECORTESIANA**

El aspecto educativo es de vital importancia para poder demostrar que la cultura mexicana poseía ya, en el momento de la Conquista, una madurez. Francisco Javier Clavijero recoge un testimonio del P. José de Acosta<sup>11</sup> en relación a la educación de los indios y en el cual dice:

Ninguna cosa- dice el P. Acosta- me ha admirado más ni parecido más digno de alabanza y memoria que el cuidado y orden que en criar a sus hijos tenían los mexicanos. En efecto, difícilmente se hallará nación que en tiempo de su gentilidad haya puesto mayor diligencia en este artículo de la mayor importancia para el estado.<sup>12</sup>

En el mismo sentido Miguel León-Portilla escribe lo siguiente:

---

<sup>11</sup> El P. José de Acosta (1539-1600) fue un historiador y antropólogo español que perteneció a la compañía de Jesús. Su obra más importante es la *Historia natural y moral de las Indias* (1590) en la que hace un análisis de las costumbres de los indios de México y Perú.

<sup>12</sup> Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*, Editorial Porrúa, 3ª edición, México 1971, p.201.

Es admirable que en esa época y en ese continente un pueblo indígena de América haya practicado la educación obligatoria para todos y que no hubiera un solo niño del siglo XVI, cualquiera que fuese su origen social, que estuviera privado de escuela.<sup>13</sup>

Otro aspecto importante relacionado con la educación es el que se refiere a la conducta del hombre indígena especialmente la relacionada con el alcohol y la embriaguez, el trabajo y las relaciones con las mujeres, en todas ellas se puede ver un gran sentido de responsabilidad y madurez por parte del indio.

En relación al primer tópico se pueden encontrar diversos textos de diversos autores en los que se cataloga al indio como una persona afecta a la bebida y embrutecida por ella, Francisco Bulnes lo ejemplifica de la siguiente manera: “El indio [...] ama cuatro cosas seriamente: los ídolos de su vieja religión, la tierra que le da de comer, la libertad personal y el alcohol que le procura fúnebres y sordos delirios”<sup>14</sup>. En el mismo escrito Bulnes, al referirse a lo que el llama “la gran fiesta del indio”, a saber, los velorios, escribe: “hay una estupidez báquica que babea alegremente entre sonrisas afónicas dos embrutecimientos; el de la tradición y el del aguardiente”<sup>15</sup>. Sin embargo resulta interesante estudiar a fondo esta idea del indio embrutecido por el alcohol. La sociedad indígena poseía una serie de preceptos que reglamentaban las relaciones sociales, una serie de reglas que todos debían seguir, entre éstas resulta especialmente interesante la siguiente:

---

<sup>13</sup> Miguel León-Portilla, *La Filosofía náhuatl*, UNAM, México 1993, 7ª edición, Pp. 73-74. Con estas referencias no quiero dar a entender que la cultura mexicana precortesiana era una sociedad perfecta en la que todos los niños tenían garantizada una educación, mi intención es hacer notar la importancia que a este rubro le daban los antiguos mexicanos.

<sup>14</sup> Francisco Bulnes, *Páginas escogidas*, Biblioteca del estudiante universitario, UNAM, México 1995, 2ª edición, p. 184.

<sup>15</sup> *Op cit* Pp. 184-185.

Todas estas cosas te tengo recomendadas, que no hagas: hazlas así y te darás a conocer como un gran bellaco, que no hay para ti ni sentido ni cordura, que de veras tú *eres un hombre* dejado al vicio, que de veras tendrás por merecimiento tuyo y será tu herencia, la yerba estupefaciente, la yerba embrutecedora, el pulque, el hongo intoxicante: los comerás, los beberás, con ellos te embriagarás, con ellos rodarás, te perderás tú mismo, de modo que ya no tengas sentido de ti mismo [...] te harás estúpido y salaz, te embrutecerás salvajemente. Si no oyes, si no recibes la doctrina de tu madre, la doctrina de tu padre; si no quieres acoger lo que se hace tu vida y tu muerte<sup>16</sup>.

Según la cita anterior el embrutecimiento provocado por la embriaguez y por el uso de “yerbas” es tratado como una especie de castigo por no acatar los códigos del buen comportamiento, es decir, el embrutecimiento era el destino final de todo aquel que no tenía el compromiso responsable de dirigir su vida en base a las normas de la convivencia social. Podemos ver que el “amor” por el alcohol del que habla Bulnes está de cierta manera “regulado” por la normas de la propia cultura indígena, lo que no quiere decir en ningún momento que el indio no bebiera alcohol ni se embriagara.

Con el paso del tiempo este “amor” por la embriaguez no será otra cosa sino una consecuencia del trato y del desprecio que el propio indio recibió por parte del conquistador. Así el embrutecimiento se convierte para él en una forma de “escape” de la realidad en la que solamente obtiene humillación y explotación. En relación a esta última, hablemos un poco sobre el trabajo. El indio es un ser eminentemente trabajador

---

<sup>16</sup> Ángel María Garibay, *Historia de la literatura Náhuatl*, Editorial Porrúa, México 2000, 2ª edición, Pp. 416-417.

para el cuál la ética del trabajo y de la responsabilidad ocupan un lugar fundamental. Para él el trabajo dignifica al hombre y le proporciona lo necesario para vivir:

Haz algo, corta leña, labra la tierra, planta nopales, planta magueyes: tendrás que beber, qué comer, qué vestir. Con eso estarás de pie, con eso andarás. Con eso se hablará de ti, se te dará alabanza. Con eso te darás a conocer de tus padres y parientes. Alguna vez, quizá, te enlazarás con la falda y la camisa. ¿qué beberá?, ¿qué comerá? ¿Chupará aire acaso? Tú eres el que refrigera, quien cura, el águila, el tigre.<sup>17</sup>

La parte final de la cita se puede entender como “tú tienes la responsabilidad del bienestar de los tuyos”. El trabajo proporciona al hombre lo necesario para brindar a la esposa y a los hijos una vida digna, sin carencias (en este sentido cabe la misma aclaración que en el apartado anterior; mi finalidad no es la de idealizar al indio y hacerlo aparecer como perfecto, sino la de hacer notar como sus códigos morales contemplaban a casi todos los elementos de su realidad).

La manera que tiene el indio de afrontar las responsabilidades es realmente sorprendente. En todos los puntos a los que me he referido anteriormente se puede ver que antepone la responsabilidad al placer. La sexualidad no puede ser una excepción: “No te arrojes a la mujer, como el perro se arroja a lo que ha de comer. No te hagas a manera de perro en comer y tragar lo que le dan, dándote a las mujeres antes de tiempo. Aunque tengas apetito de mujer, resiste a tu corazón, hasta que ya seas hombre perfecto”<sup>18</sup>. **Podemos ver aquí que la responsabilidad va de mano de la educación, no podemos concebir la existencia de la responsabilidad en una sociedad**

---

<sup>17</sup> *Op cit*, p. 434.

<sup>18</sup> *Op cit* p.436.

**ignorante, arcaica o, como muchos catalogaron a la sociedad indígena, animal y bárbara.**

Ahora bien, un argumento determinante contra esta concepción de la sociedad indígena como “bárbara” es el que nos revela la existencia del arte, la poesía y la filosofía. Sobre este aspecto diré lo siguiente. La poesía ocupa un lugar esencial, los problemas más relevantes filosóficamente hablando quedan plasmados dentro de poemas de extraordinaria belleza y significado. Un problema fundamental en el pensamiento náhuatl, a saber, el de encontrar un verdadero sentido que fundamente la acción y el pensamiento del individuo, es resuelto por medio de la poesía. El problema se plantea de la siguiente manera: si en este mundo todo es transitorio, ¿es entonces esto lo único verdadero que existe sobre la tierra? Este problema se plantea y se responde en el siguiente poema:

Así habla Ayocuan Cuetzpaltzin  
que ciertamente conoce al dador de la vida...  
Allí oigo su palabra, ciertamente de él,  
Al dador de la vida responde el pájaro cascabel.  
Anda cantando, ofrece flores, ofrece flores.  
Como esmeraldas y plumas de quetzal.  
¿Allá se satisface tal vez el dador de la vida?  
¿Es esto lo único verdadero sobre la tierra?<sup>19</sup>

¿Qué es pues lo único verdadero en la tierra? Lo que satisface al dador de la vida; el canto de los pájaros, las ofrendas de flores. Las flores y los cantos, en sentido

---

<sup>19</sup> Miguel León Portilla, *Op cit*, p.142

metafórico, el poema. Así pues, la respuesta buscada es **la poesía**. Lo único verdadero dentro de este mundo transitorio es la poesía, una poesía que se encuentra fuera de toda especulación filosófica al estilo occidental, una poesía que posee el carácter más elevado, una poesía que enseña al sujeto la única verdad existente, ella misma, que encierra una profunda inquietud filosófica.

El avance de la cultura indígena en este aspecto es realmente interesante. Esta concepción de la poesía como verdad absoluta aparecerá en la filosofía occidental en la obra Hegeliana *Primer programa de un sistema del idealismo alemán* en 1796 y en la cuál Hegel concibe a la poesía de la siguiente manera:

La poesía recibe así una dignidad superior y será al fin lo que era en el comienzo: la maestra de la humanidad; porque ya no hay ni filosofía ni historia, únicamente la poesía sobrevivirá a todas las ciencias y artes restantes<sup>20</sup>.

¿Cómo es posible que la filosofía proveniente de una cultura “niña” tuviera, muchos años antes, una concepción de la poesía tan parecida a la que tenía Hegel?

En el aspecto moral de la cultura mexicana precortesiana podemos notar un avance sorprendente en la siguiente cita mencionada por Clavijero en la que se presentan los consejos de un padre a su hijo:

Hijo mío –le decía su padre – [...] tú procura vivir con sumo cuidado, pidiendo continuamente a Dios que te ayude [...] pon en él tu pensamiento y suspira a él de día y de noche [...] Honra a todos especialmente a tus padres a quienes debes obediencia, temor y servicio

---

<sup>20</sup> GWF Hegel, “Primer programa de un sistema del idealismo alemán” en *Escritos de juventud*, Traducción: José Ma. Ripalda, FCE, 1ª reimpresión, México 1981, p.220.

[...] No llegues a mujer ajena ni hagas algún exceso en esta materia siguiendo los deseos de tu corazón [...] No hurtes jamás ni te des al juego [...] No mientas [...] De nadie murmures [...] No te engrías si te vieres rico ni menosprecies a los pobres; porque lo que tienes quitaron a otros los dioses para dártelo a ti.<sup>21</sup>

Podemos ver que las instrucciones dadas por un padre a su hijo no distan demasiado de lo que la cultura occidental conoce como los diez mandamientos del cristianismo. De alguna manera, estos preceptos están presentes como preceptos valiosos por sí mismos dentro de la vida del mexicano; paradójicamente se advierten ciertos nexos o coincidencias entre la cultura mexicana y la española occidental de la época.

Cabe mencionar una cosa que es de radical importancia en el contexto en el que estoy hablando, a saber, la diferencia existente entre el mundo del ser y el mundo del deber ser. Hablando entonces de preceptos morales la cultura mexicana cumple con los códigos normativos que cualquier cultura desarrollada debe tener, el que se cumplan pertenece a un mundo del que no hablaré en este trabajo.

Con estos ejemplos podemos demostrar que la cultura mexicana no era una cultura “niña” sino, por el contrario, era una cultura desarrollada, “adulta”, en plena madurez, que presentaba rasgos comunes con la cultura española pero también aspectos radicalmente diferentes. Sin embargo, a pesar de que ambas culturas estaban ya desarrolladas, la mexicana estaba limitada en algunos aspectos por ejemplo en el desarrollo y utilización de armas, rubro en el que España estaba mucho más adelantada. Esto significa que, a pesar de que el pueblo mexicano era eminentemente guerrero carecía de armamento “sofisticado” que le permitiera defenderse de un ataque como el

---

<sup>21</sup> Francisco Javier Clavijero, *op cit*, Pp.203-204.

que representó la Conquista. Por otra parte otro aspecto muy importante fue, sin duda, la religión. España, al ser un país regido por una forma de gobierno característica de la civilización occidental y apegada a la Iglesia católica, presentaba un grado de corrupción política y moral más grande y significativo que México. El uso de la religión con el fin de someter y de imponer no era nuevo en la cultura española y al encontrarse ésta con una cultura eminentemente religiosa como la mexicana, pero que vivía la religión de una manera muy diferente a la occidental, el proceso de sometimiento se desarrolló teniendo, entre otros intereses, el religioso que consistió en que no quedara huella del pasado.

Por tanto la pregunta que nos haremos a continuación es fundamental para el desarrollo de este trabajo, ¿Cómo fue realmente el “encuentro” de estas culturas? Los antiguos escritos mexicanos dan testimonio de cómo fue tal encuentro:

Pues así las cosas mientras se está gozando de la fiesta, ya es el baile, ya es el canto, ya se enlaza un canto con otro, y los cantos son como un estruendo de olas, en ese preciso momento los españoles toman la determinación de matar a la gente. Luego vienen hacia acá, todos vienen con armas de guerra. Vienen a cerrar las salidas, los pasos, las entradas [...] Y luego que hubieron cerrado, en todas ellas se apostaron: ya nadie pudo salir. [...] Al momento todos acuchillan, alancean a la gente y les dan tajos, con las espadas los hieren. A algunos les acometieron por detrás; inmediatamente cayeron por tierra dispersas sus entrañas. A otros les desgarraron la cabeza, enteramente hecha trizas quedó su cabeza<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Ángel M. Garibay, *Visión de los vencidos*, UNAM, 13ª edición, México 1992. p.81.

Esta cita reproduce de una manera muy fiel la manera en que se llevó a cabo la Conquista. Si nos atrevemos a hablar del “encuentro” entre dos culturas, es nuestra obligación decir que éste se basó en la fuerza y la violencia, en otras palabras, en el crimen. Además otra parte importante de este hecho fue la humillación al y alo mexicano, a sus creencias, a sus costumbres y en general a su cultura:

Apenas hubieron este permiso los españoles, cuando subieron 50 de sus soldados a lo alto del templo y derribando de sus altares los ídolos los echaron a rodar por las escaleras. Ya se deja entender la conmoción y el llanto de los Totonacas. Se cubrían los ojos para no ver tan grande sacrilegio y pedían con voz lastimera a sus dioses no castigasen en su nación la temeridad de aquellos extranjeros que no podían embarazar sin sacrificarse al furor de los mexicanos.<sup>23</sup>

La pregunta principal en relación a la Conquista es: ¿Son justificables el uso de la fuerza y la humillación contra toda una cultura con el fin de someterla y conquistarla? Para muchos, como Fray Bartolomé de las Casas, no lo es, sin embargo otros, como Gines de Sepúlveda, dieron argumentos filosóficos defendiendo esta acción. Claro es, sin embargo, que la gran diferencia entre estos dos personajes radica en que el primero tuvo una relación directa con los indígenas mexicanos mientras que el segundo desconocía la manera en que se estructuraba la sociedad mexicana. En el siguiente apartado analizaré cómo se veía desde España la conquista de México a través de uno de los sucesos históricos más notables y estudiados no solo por los filósofos, sino también por otros intelectuales, a saber, la polémica sostenida por Bartolomé de las Casas y Ginés de Sepúlveda.

---

<sup>23</sup> Francisco Javier Clavijero, *op cit*, p. 310.

## 1.2 EL PENSAMIENTO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI EN RELACIÓN CON LA CONQUISTA

Juan Ginés de Sepúlveda (jurista e historiador español) pensaba que hacer la guerra a los indios era justo mientras que Bartolomé de las Casas no lo creía así; tal fue el motivo de la famosa controversia de Valladolid<sup>24</sup> en la que el problema central consistía en tratar de dar respuesta a la pregunta: “¿es lícito que el rey de España haga la guerra contra los indios antes de predicarles la fe, a fin de someterlos a su imperio, de modo que sea más fácil instruirlos en la fe?”<sup>25</sup> Para Juan Ginés de Sepúlveda, la respuesta es afirmativa; así lo intenta demostrar con los cuatro argumentos que presentó en la polémica, a saber los siguientes:

- 1) la naturaleza bárbara de los indios: “Porque los indios son o al menos eran, antes de caer bajo el dominio de los cristianos, todos bárbaros en sus costumbres y la mayor parte por naturaleza sin letras ni prudencia y contaminados por muchos vicios bárbaros”<sup>26</sup>.
- 2) los pecados de los bárbaros contra la ley natural: “La ignorancia de tales pecados a nadie excusa, y por los mismos Dios destruyó a los pueblos pecadores que habitaban la Tierra Prometida, pues todos practicaban la idolatría y la mayor parte inmolaban víctimas humanas”<sup>27</sup>.
- 3) Los hombres están obligados por ley natural a evitar que hombres inocentes sean degollados con indigna muerte: “Consta que éstos bárbaros matan cada año muchos miles de inocentes en los impíos altares de los demonios [...] y esto sólo puede prohibírseles [...] si se les somete al imperio de hombres buenos que aborrecen tales sacrificios, como son los españoles”<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> La polémica sostenida por Fray Bartolomé de las Casas y por Juan Ginés de Sepúlveda (1550-1551).

<sup>25</sup> Lewis Hanke, *El prejuicio racial en el nuevo Mundo*, traducción Marina Orellana, Ed. Sep setentas, 1ª edición, México 1974, pp 73-74.

<sup>26</sup> Juan Ginés de Sepúlveda, Fray Bartolomé de las Casas, *Apología*, traducción castellana de los textos originales latinos, introducción, notas e índices por Ángel Losada, editora nacional, Madrid, p. 61.

<sup>27</sup> *Loc. Cit.*

<sup>28</sup> *ibid*, pp.64-65.

- 4) Es de derecho natural corregir a los hombres que van derechos a la perdición y atraerlos a la salvación aun en contra de su propia voluntad: “[...] éste deber debe cumplirse de dos maneras: una solamente mediante las exhortaciones y la doctrina, y otra, acompañándolas de alguna fuerza y temor a las penas, no para obligarlos a creer, sino para suprimir los impedimentos que puedan oponerse a la propagación de la fe”<sup>29</sup>.

Analizar en profundidad cada uno de los argumentos presentados por Ginés de Sepúlveda en Valladolid sería tema suficiente para una tesis doctoral y, como ya mencioné en un apartado anterior en este mismo trabajo, mi finalidad no es la de hacer un análisis exhaustivo de los hechos histórico ni de los personajes. Sin embargo es importante analizar brevemente cada uno de los anteriores argumentos para ver en qué medida Ginés de Sepúlveda tenía o no razón de justificar la guerra contra los indios mexicanos:

a) Primer argumento. Los indios poseían una naturaleza bárbara: Si tomamos en cuenta este argumento tendríamos que desestimar todos los códigos morales que presenté en el apartado anterior. No podemos hablar de una naturaleza bárbara ya que en la sociedad mexicana precortesiana podemos encontrar una cantidad muy grande de elementos culturales, morales, religiosos, etc, que un pueblo naturalmente bárbaro no sería capaz de tener. Los elementos culturales tales como el desarrollo de las ciencias, la construcción de los templos, la capacidad de idear estrategias para las guerras, la capacidad de conquista de otros pueblos menores no se hubieran presentado, muchos menos los elementos morales, el respeto a los demás, el respeto a la vida ni la educación. Tampoco podríamos hablar de la religión, tópico muy importante si tomamos en cuenta c

b) El Segundo y tercer argumento. Los pecados contra la ley natural. La idolatría y el hecho de inmolar a hombres vivos es una ofensa para Dios.

Una de las más importantes características de la civilización humana es, sin duda, la posibilidad de encontrar una gama extraordinariamente variada de culturas las cuales, cada una, tienen elementos vitales propios para su desarrollo. Sin embargo es propio de la especie humana no aceptar o poner en duda los elementos culturales que le son ajenos

---

<sup>29</sup> *Ibid*, p.65.

al grado de llegar a catalogarlos como un pecado contra la ley natural. Ginés de Sepúlveda comete este error que, sin embargo, podría ser justificable debido al total desconocimiento que, de la cultura mexicana, poseía. Me refiero específicamente al hecho de que el sacrificio de los seres humanos en la cultura mexicana de ninguna manera podría ser considerada como un delito contra la ley natural, por el contrario, el sacrificio de víctimas humanas poseía un fondo extraordinariamente religioso que habría que explicar detalladamente para poder entenderlo. Ángel María Garibay lo explica de una manera muy clara:

“Hay un nuevo concepto atrevidísimo: los hombres son operadores de los Dioses. El mundo no puede vivir sin los númenes que lo sostienen. Si ellos desmayan, o Se emperezan, el mundo sucumbe. Hay que alimentar a los dioses. Su alimento es La sangre humana y hay que ofrecerla constantemente y cuanto más abundante, Mejor”<sup>30</sup>

Aquí se explica el sentido religioso de los sacrificios humanos. Si los dioses no se alimentan entonces el mundo, y todo dentro de él, sucumbe. El sentido de esta explicación es muy similar al presentado en la Biblia y que tiene relación con la orden que Dios da a Abraham de inmolar a su hijo Isaac. En este último caso podemos darnos cuenta de que el hecho de ofrecer sacrificios humanos a los dioses no siempre tiene que ser visto por necesidad como un pecado contra la ley natural, por el contrario, en estos casos el ofrecer víctimas no representa otra cosa más que demostrar de una manera totalmente sincera, la fe que los sujetos tienen en sus dioses.

Si Sepúlveda hubiera conocido esta explicación se daría cuenta de que su argumento es falaz y que, en realidad, el sacrificio de víctimas humanas no representa ninguna violación al derecho natural ni tampoco ninguna ofensa en contra de Dios.

El tercer argumento también toca un tópico importante, a saber, el hecho de que hay que someter a los “bárbaros” al imperio de hombres buenos que habrán de adiestrarlos en la fe y que, aborrecen los sacrificios: los españoles.

---

<sup>30</sup> Véase: Ángel María Garibay, *Historia de la Literatura Náhuatl*, p.110

Esta parte del argumento parece contradecirse empíricamente, es decir, un hombre que aborrece los sacrificios humanos no puede cometer toda la serie de aberraciones que los españoles cometieron con los indígenas mexicanos. Sería ingenuo denominarlos, como lo hace Sepúlveda, “hombres buenos” que intentan, con su bondad, persuadir a los pueblos bárbaros para que dejen de practicar cierto tipo de rituales.

Sin embargo sí podríamos considerar como un pecado contra la ley natural la brutalidad utilizada por los españoles en el momento en que conquistan México.

c) Finalmente el cuarto argumento. Corregir a los hombres que van por el camino de la perdición a pesar de ir contra su voluntad: Este argumento es importante. En él Sepúlveda justifica que se haga la guerra contra los indios con la finalidad hacerlos corregir su camino hacia la perdición y la degradación y llevarlos a una vida buena sin pecados ni ofensas a Dios. En la Apología de Bartolomé de las Casas, él mismo explica este hecho:

“Verdaderamente no salgo de mi asombro al pensar qué espíritu ha inspirado a un hombre como Sepúlveda [...] para difundir tales venenos por el mundo, con miras a que los extensísimos imperios indianos se conviertan en el botín de cruelísimos ladrones contra la ley de Cristo”<sup>31</sup>

Así, la ley divina es usada nuevamente como pretexto para someter a un grupo humano que no comparte los mismos ideales de la cultura occidental, que no tiene las mismas creencias ni los mismos dogmas pero que, además, no tiene la malicia ni la perversión de un pueblo como el español.

Bartolomé de las Casas llega a una conclusión con la que podemos cerrar esta parte de mi investigación:

“Por último Las Casas llega a la conclusión basándose en innumerables pruebas, que los indios no son un ápice menos racionales que los egipcios, romanos o griegos, y no muy inferiores en relación con los españoles. En algunos aspectos, declara, son incluso superiores a éstos”<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Véase: Juan Ginés de Sepúlveda, Fray Bartolomé de las Casas; *Apología*, p.315.

<sup>32</sup> Véase: Lewis Hanke, *op cit*, p.96

### 1.3 EL INDIO Y EL MESTIZO EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Para el siglo XVII, la población en México estaba conformada principalmente por: peninsulares (españoles), quienes tienen en su totalidad el control económico y político de la colonia; criollos (hijos de españoles nacidos en México), que solo pueden acceder a cargos políticos de menor importancia y que, por tanto, no tienen ningún peso en las decisiones tomadas en las altas esferas políticas y económicas de la misma (al final será esta imposibilidad la que llevará a los criollos a planear y consumar la Independencia); mestizos (producto de la unión de españoles e indios), considerados como cuasi-indios<sup>33</sup> y, finalmente los indios, la clase social pura y eminentemente proletaria, esclavizada, humillada y explotada.

Para fines de este trabajo no me parece pertinente analizar la situación de los peninsulares ni de los criollos ya que, a pesar de ser éstos últimos los que llevarán a cabo la consumación de la Independencia, hacer un estudio de ellos y de las causas que los llevaron a tal hecho sería motivo de un trabajo exageradamente prolongado. Por tal motivo me limitaré a describir brevemente la situación de los mestizos y de los criollos.

#### EL INDIO

Es bien sabido que aquel que de pronto se ve con posesiones deberá explotarlas, ya que éstas no producirán ganancias si permanecen inertes. Precisamente esto hicieron los conquistadores, tuvieron que explotar sus nuevas posesiones y lo hicieron valiéndose de los indios a los que habían derrotado; fue esto una forma más de humillarlos; la sociedad colonial aceptó abiertamente la esclavitud del indio.

Toda la riqueza que se obtenía se basaba en la explotación de los indios y, por lo general, toda ella era enviada a Europa. Casi nadie podía educarse en una escuela para obtener una profesión. Poco a poco la voluntad y la iniciativa del mexicano se fueron perdiendo dadas las escasas oportunidades para desarrollarlas; la gran masa, que era la que vivía en tales condiciones, se resignó entonces a vivir en la pobreza, aceptó pasivamente su situación, no hizo algo para remediarla, perdió todo espíritu de cambio;

---

<sup>33</sup> Véase: Andrés Lira y Luis Muro, "El siglo de la integración" en *Historia General de México, volumen I*, El Colegio de México, 4ª edición, México 1994, p. 371 y ss.

la realidad indígena fue entonces la completa taciturnidad de la cual, hoy en día, no se ha logrado reponer.

Para el periodo cercano a la Independencia comienzan a darse en México una serie de transformaciones políticas y económicas que contribuyeron, en gran medida, a deteriorar aún más la calidad de vida de las clases bajas de la población que, como ya hemos mencionado, estaban conformadas principalmente por los indígenas. Una buena parte de ellos habían sido despojados de sus tierras por parte de los grandes hacendados y latifundistas. Otro factor que contribuyó a deterioro de la vida de los indígenas fue el aumento del precio de los granos: “El proceso de concentración de tierras en manos de unos cuantos hacendados criollos aumentaba”<sup>34</sup>

Para Luis Villoro, esta etapa de la historia mexicana es una etapa crítica para las clases sociales bajas que no gozaban de privilegios y que no podían tener propiedades. De esta forma los indios, al ser parte elemental de estas clases, vivían en una miseria extrema. Para esta etapa de la historia de México la desigualdad en la distribución de la riqueza se va haciendo cada vez más notorias:

“Casi todas las propiedades y riquezas del reino están en manos [de los blancos]. Los indios y castas cultivan la tierra, sirven a la gente acomodada y solo viven Del trabajo de sus brazos. De ello resulta entre los indios y los blancos esta Oposición de intereses, este odio recíproco que tan fácilmente nace entre los que Poseen todo y los que nada tienen, **entre los dueños y los esclavos**”<sup>35</sup>

Así se describe entonces la situación de los indios los que no son apoyados por ninguna ley o, por el contrario, aquellas leyes que en algún momento fueron creadas para protegerlos ahora se volvían nocivas para ellos a tal grado de dejarlos en la completa miseria y a expensas de las clases dominantes que los alquilan como mano de obra en condiciones casi infra humanas.

Villoro hace énfasis en este tema:

“.....un pueblo dividido en dos clases de indios y castas, la primera aislada por Unos privilegios de protección, que si les fueron útiles en los momentos de

---

<sup>34</sup> Véase: Luis Villoro, *El Proceso ideológico de la Revolución de Independencia*; p.25.

<sup>35</sup> *Op cit*, pp. 38- 39. El subrayado es mío.

Opresión, comenzaron a serles nocivos desde el instante mismo en que cesó.  
Que ha estado y está imposibilitada de tratar y contratar y mejorar su fortuna  
Y por consiguiente envilecida en la indigencia y la miseria”<sup>36</sup>

Así la situación del indio en esta etapa de la historia de México es una situación de plena miseria, nula oportunidad de trabajo y mucho menos de crecimiento, totalmente imposibilitado para poseer bienes y afectado por leyes que en algún momento sirvieron para protegerlo y que ahora se volvían contra él de una manera terriblemente letal.

Sin embargo la situación de los mestizos no era cualitativamente mejor. Analicemos de una manera rápida la situación del mestizo en esta etapa.

## EL MESTIZO

Durante el siglo XVII se puede observar un aumento considerable de la población mestiza. Como hecho especial podemos mencionar que al mestizo se le consideraba cuasi-indio, pero además se le consideraba como revoltoso: “Los mestizos [...] salen tan mal inclinados y tan osados para las maldades, que a éstos y a los negros se les ha de temer”<sup>37</sup>; además, otra “virtud” de los mestizos era la siguiente: “el mestizo [...] solía abusar de los indios moviéndolos a pleitos en los que agotaban sus pobres recursos, sin provecho alguno, pues en caso de ganarlos eran los mestizos agitadores los que se llevaban el beneficio”<sup>38</sup>.

El mestizo era, pues, considerado un peligro para la paz y el orden, un abusador y una persona de poca confianza. Sin embargo, algunos mestizos lograron destacar en actividades importantes para la economía del país, por ejemplo en la artesanía; además fueron utilizados con gran éxito como capataces en haciendas, así como en el manejo de ganado y en las minas.

A principios del siglo XIX, sin embargo, comienza a notarse de una manera importante un aumento en la población que habitaba las ciudades. Así, si en el campo la situación era complicada por la crisis y los precios de los granos, el aumento de la población en las ciudades provocó problemas graves, como por ejemplo la falta de empleos de

---

<sup>36</sup> *Op cit*, p.39

<sup>37</sup> Véase: Andrés Lira y Luis Muro, *op cit*, p.393

<sup>38</sup> *Ibid*, p.378

manera tal que una parte muy importante de la población que habitaba las ciudades se veía en un problema para poder encontrar trabajo.

Las condiciones sociales se prestan para que indio y mestizo se revelen de una manera definitiva contra aquellos que los oprimen y los discriminan:

“Bastará entonces que, desde fuera, se proyecte ante sus ojos una posibilidad Nueva, para que estalle súbitamente su impulso retenido. Ineducado por la Posibilidad, el pueblo irrumpirá entonces en ella, embriagado por la sensación De la liberación definitiva. Así, frente a la perspectiva reformista de las otras Clases, el silencioso dolor del indio y del mestizo nos pronostica una tercera Eventualidad de cambio mucho más amenazadora”<sup>39</sup>

Ante este panorama socio-económico y ante los desordenes y vicios que infectaban a la política mexicana, el panorama que se presenta es preocupante. De aquí una de las principales causas por las que tanto indios como mestizos se involucran en la guerra de Independencia. Sin embargo su papel en dicha revuelta no será de la relevancia esperada por ellos mismos. Al carecer completamente de una ilustración y de una organización satisfactoria, el papel tanto del indio como del mestizo será únicamente el papel de la masa; la masa que formará a los ejércitos mal organizados y mal armados que caracterizan a la primera etapa de la Independencia de México.

Del sueño original del cambio y de una vida mejor no quedó mucho. Los criollos consiguieron el cambio para beneficio propio mientras que, nuestros grupos sociales estudiados, quedaron en la misma circunstancia en la que comenzaron, sumidos en la miseria y la ignorancia.

---

<sup>39</sup> Luis Villoro, *Op cit*, p.41

## **1.4 EL INDIO Y EL MESTIZO DURANTE EL CONFLICTO LIBERAL- CONSERVADOR.**

Para 1840 la población mexicana está conformada en su gran mayoría por campesinos e indígenas que viven sometidos por la iglesia a través del pago de diezmos.

Ante la nueva realidad política y social de México las reformas, cuya finalidad es romper con las viejas instituciones, se impone en medio de la lucha de los conservadores contra los liberales. Los primeros luchando por conservar los privilegios del clero y de las clases sociales altas; los segundos por crear un estado apartado de los viejos vicios de las clases influyentes y por quitarle el poder a la iglesia. Es en esta etapa en la que se desarrollan las primeras constituciones mexicanas, sin embargo las mismas leyes se contradicen de una manera radical desde el punto de vista de la teoría y la aplicación. Mientras que el Supremo Poder Conservador (1836), defiende los privilegios de la Iglesia y de las clases altas y justifica el cobro de diezmos e impuestos a los campesinos e indígenas; la Constitución de 1857 proclama la no esclavitud, la regulación de los contratos de trabajo y la prohibición a menores de 14 años para trabajar. Es particularmente en esta ley en la que se manifiestan ya los derechos individuales y las garantías de libertad, propiedad, seguridad e igualdad, antecedentes de la Constitución de 1917. Estas garantías, aparentemente le darían a los indígenas y a los campesinos una protección mayor ante la ley. Sin embargo en la práctica esto no ocurrió.

Dentro de las esferas políticas, el mestizo se ha apoderado de una buena parte de los cargos públicos, relegando al criollo a un segundo término. El indio no participa en política; por lo general, continúa con su actitud pasiva y, para este momento de la historia de México, es utilizado en las haciendas para realizar labores del campo. En esta situación el indio, ahora utilizado como peón, vive en condiciones muy similares a las de la Colonia pero ahora disfrazadas de una libertad que en realidad no existe.

La alta religiosidad de los indígenas los convierte en un terreno propicio para ser explotados no solamente por los hacendados y latifundistas sino también por los sacerdotes que, al más puro estilo de la Conquista, expropiaban sus tierras en el nombre de la religión y los obligan a donar sus ganancias, de por sí escasas, a la iglesia.

## 1.5 EL INDIO Y EL MESTIZO EN LA REVOLUCIÓN

El panorama del indio y del campesino a finales del siglo XIX es realmente alarmante. A pesar de que las constituciones mexicanas prohíben la esclavitud, en la práctica se desarrolla una nueva forma de ella a la que podríamos dar el nombre de “esclavitud por contrato” o “esclavitud por deuda”. Kenneth Turner describe este tipo de esclavitud de la siguiente manera:

“A los peones del campo suele acreditárseles jornales nominales que varían entre 25 y 50 centavos diarios; rara vez son más altos. Por lo regular no reciben un solo Centavo en efectivo, sino que se les paga con vales de crédito contra la tienda de Raya de la hacienda, en la cual están obligados a comprar a pesar de que los Precios son exorbitantes”<sup>40</sup>

La nueva forma de esclavitud consiste entonces en pagar sueldos miserables pero no en efectivo sino en vales que debían ser cambiados en la tienda de raya. Como en éstas los precios excedían de manera brutal a los costos reales de los artículos, el peón adquiría deudas, algunas veces imposibles de pagar, por lo que adquiría un compromiso, muchas veces para toda su vida, con el dueño de la hacienda o el terrateniente.

Analizando brevemente las condiciones laborales de los trabajadores podemos mencionar los siguientes aspectos: para el obrero no existía descanso. En la industria textil, la jornada laboral comenzaba a las seis de la mañana y concluía a las ocho o nueve de la noche, con excepción del sábado, que concluía a las seis de la tarde. En la industria minera, las condiciones de trabajo eran similares. Entre 1906 y 1910, alrededor de 500 mineros de Coahuila murieron debido a diversos accidentes, que eran ocasionados, en su mayoría, por negligencia de las empresas mineras<sup>41</sup>.

En relación a este punto citaré de nuevo a Kenneth:

“Los 750 mil esclavos y los cinco millones de pobres no monopolizan la miseria Económica de México. Ésta se extiende a toda clases de personas que trabajan.

---

<sup>40</sup> John Kenneth Turner, *México Bárbaro*, México 2009, pp.76-77

<sup>41</sup> Véase: Ramón Eduardo Ruiz, “Situación, organización y movimientos obreros” en *Cien años de lucha de clases en México (1876-1976)*, tomo II, Ediciones Quinto sol, 1ª edición, México 1980, p.93.

Hay 150 mil trabajadores de minas y fundiciones que reciben menos dinero por  
El trabajo de una semana que un minero norteamericano de la misma clase por  
Un día de jornal; hay 30 mil operarios de fábricas de algodón cuyo salario da un  
Promedio menor de 60 centavos diarios; hay 40 mil soldados de línea que reciben  
Menos de 4 pesos al mes”<sup>42</sup>

La situación de los peones, obreros y trabajadores en general retrata una realidad muy distinta a la que vivían los hacendados, miembros del gobierno y del alto clero. Para esta etapa de la historia mexicana Porfirio Díaz encabeza un gobierno que, a pesar de representar una etapa de desarrollo importante para el país, también representa una de las peores crisis sociales. Así pues, la prosperidad del régimen porfirista no fue para todos. En especial lo fue para los inversionistas extranjeros y para los burgueses mexicanos (industriales, banqueros, terratenientes, etc). Los obreros, campesinos e indios no vieron, en ningún sentido, el beneficio de esta aparente “abundancia”; por el contrario, se vieron en la necesidad de trabajar más tiempo para recibir salarios de miseria. En lo referente al salario, la vida de un obrero no estaba muy alejada de la vida del campesino. Durante la época porfirista, el salario se mantuvo casi sin cambio; sin embargo, su valor real disminuyó considerablemente, ya que los precios aumentaron de forma exagerada.

En relación con el indio, sucede algo interesante. La gran mayoría de ellos son despojados de sus tierras y son llevados a trabajar a las haciendas en condiciones próximas a la esclavitud. Sin embargo, ahora el indio ya no es esclavo del europeo o del criollo: ahora es esclavo del mestizo, de aquel que era considerado durante la época Colonial como cuasi-indio.

Podemos decir, entonces, que durante el Porfiriato el sentimiento de inferioridad se arraiga con más fuerza en dos grupos específicos: en el indio, al seguir siendo tratado como esclavo, al ser despojado de sus tierras, al ser maltratado por los dueños de las haciendas, al ser privado de todo tipo de derechos; en el obrero, al recibir sueldos miserables y al verse en total desventaja con respecto al burgués, al comerciante, al empresario etc.

---

<sup>42</sup> Véase: John Kenneth Turner, *Op cit*, p.79

## **1.6 LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XX. EL SURGIMIENTO DE LA GUERRILLA INDIA**

Hacia mediados de la década de los 90 surgió en México un grupo denominado EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) cuya premisa central era el reconocimiento total de los derechos de los pueblos indígenas. Hacia el año de 1996 se plasmó un documento en el que tales derechos quedaban expresados de una manera explícita y literal. A tal documento se le dio el nombre de *Acuerdos de San Andrés*, por haber sido firmados en San Andrés Larráinzar.

Sin embargo estos acuerdos no representaron grandes beneficios para los indios. Al cabo de un poco tiempo el EZLN asumió posturas políticas determinadas que lo hicieron perder los rasgos de credibilidad que, en un momento, fueron muy elevados al ser apoyados por un gran número de seguidores defensores de los derechos de los indígenas, etc.

Con el paso del tiempo el movimiento, junto con su líder, el sub comandante Marcos, se fueron desdibujando hasta casi, en la actualidad, caer en el completo olvido lo mismo que sus postulados y su lucha por los derechos y la dignidad de los pueblos indígenas.

## CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO I

Dado el análisis que he realizado de la situación del indio y del mestizo a lo largo de los periodos históricos referidos he podido llegar a las siguientes conclusiones:

- 1) La cultura mexicana precortesiana es una cultura completa en toda la extensión de la palabra, con códigos morales bien establecidos y con una normatividad bien definida. Existe una diferencia muy grande entre los códigos en teoría y en la práctica es decir entre el mundo del ser y del deber ser; de ninguna manera he querido decir que la sociedad indígena era perfecta sino más bien que era una cultura bien formada que cumple con todas las características de cualquier otra cultura, ya sea europea, asiática, etc. De esta forma el argumento de la cultura mexicana “niña” que se encuentra con una cultura “adulta” que habrá de educarla queda completamente desechado.
- 2) La Conquista representa un periodo histórico que se caracteriza por la violencia y la humillación hacia todo elemento cultural mexicano. De ninguna manera representa el “encuentro de dos mundos” como muchos nos quisieron hacer creer; se trata más bien de una de las más crueles y violentas conquistas que tenga registrada la historia.
- 3) El conflicto indio- mestizo tiene un origen eminentemente histórico por lo que, la razón principal del comportamiento de los indígenas puede encontrarse en el estudio de la historia mexicana.
- 4) Los argumentos con los que se justifica la guerra contra los indígenas no son correctos ya que México, para ese momento, tiene una cultura completa y definida. Los elementos que podrían ser considerados como bárbaros tienen explicaciones religiosas que, aquellos que justificaron la guerra, no comprendieron porque las desconocían.
- 5) La Independencia es un periodo en el cuál el indígena es usado como medio para los fines que persiguen los criollos, en ningún momento se le toma en cuenta como un personaje relevante dentro del conflicto.
- 6) La Revolución es el periodo histórico en el que por primera, y al parecer única vez, indígenas y mestizos luchan por un ideal común.
- 7) La Guerrilla india de los años 90, a pesar de que hace patente el conflicto indígena, solo posee un fin político.

## CAPÍTULO II

### LOS ESTUDIOS SOBRE LA CULTURA MEXICANA

#### 2.1 LA JUSTIFICACIÓN DEL CONFLICTO INDIO-MESTIZO

Este capítulo tiene como objetivo el realizar un análisis de algunos de los trabajos más importantes realizados sobre la cultura mexicana. Para su estudio lo he dividido en dos apartados: 1) La justificación del conflicto indio-mestizo y 2) De la concreción, a la abstracción, a los imaginarios. Para el primer apartado he elegido los estudios realizados por: Ezequiel A. Chávez, José Vasconcelos y Samuel Ramos, respectivamente, el *Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*, *La raza cósmica* y *El Perfil del hombre y la cultura en México*. Estos me servirán para corroborar la tesis que sostengo: los mismos estudios sobre la cultura mexicana contribuyeron de manera determinante en la justificación del conflicto indio-mestizo. Todos ellos se encargaron de menospreciar e incluso de insultar al indio mientras que adjudicaron al mestizo poderes que en realidad no tenía. Chávez calificará al indio como insensible mientras denomina al mestizo como “el resistente nervio del pueblo mexicano”. Vasconcelos, nos presentará al mestizo como la “esencia de la identidad nacional” elevándolo a categoría racial y proponiéndolo como “raza cósmica” destinada a realizar logros sociales y culturales sin precedentes en la historia. Por su parte Ramos calificará al indio como “pasivo por naturaleza” y poseedor de un “egepticismo”. En estos tres trabajos podemos apreciar un denominador común: la ignorancia acerca de la vida y las costumbres del indio mexicano.

Para el segundo apartado he elegido cuatro estudios: el *Laberinto de la soledad* de Octavio Paz, el *México profundo* de Guillermo Bonfil Batalla, *La jaula de la melancolía* de Roger Bartra y la *Modernidad indiana* Claudio Lomnitz. El objetivo de este apartado es el de resaltar la evolución de los estudios sobre lo mexicano que pasan, de lo concreto de los estudios del apartado anterior, a la abstracción y a los imaginarios. Paz menciona que el mestizo no quiere ser ni indio ni español, por eso los niega y al hacerlo se define como abstracción. Bonfil Batalla nos plantea la existencia de un México imaginario creado desde lo más profundo de la civilización occidental, Bartra propone una salida fácil, la identidad del mexicano es una construcción imaginaria que el mismo mexicano ha elaborado, Lomnitz propone la idea de las “mediaciones de la modernidad”.

### 2.1.1 LA INSENSIBILIDAD DEL INDIO. EZEQUIEL A. CHÁVEZ

El discurso filosófico naciente con la llegada del Positivismo a México también marco un extremo grado de violencia contra los indígenas. El intelectual mexicano Francisco Bulnes<sup>43</sup> hace una mofa al indio mexicano al escribir: “Es un hombre que debería vestir una mortaja y regalar sus magníficos dientes, pues ni ríe, ni habla, ni canta y casi ni come”<sup>44</sup>. En otro caso y mostrando una gran influencia de Bulnes el delegado de la sociedad positivista mexicana Ezequiel A. Chávez presenta, el 13 de diciembre de 1900 dentro del concurso científico nacional, una ponencia titulada *Ensayos sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*<sup>45</sup> en la que presenta un análisis sobre la sensibilidad del mexicano tratando de responder la siguiente pregunta: “¿cualquier excitante determina en los mexicanos con facilidad las emociones?”<sup>46</sup>. Su análisis sobre los indígenas tiene conclusiones que son, de esperarse, ofensivas y denigrantes: “Desde luego por lo que se refiere a la raza indígena no temo asegurar que su sensibilidad se despierta con trabajo: nace poco a poco [...] por eso en toda la América [...] es proverbial, la flema imperturbable del indio, su estoica taciturnidad, su impasible inercia”<sup>47</sup>. Es aquí donde nace la falsa idea del indígena taciturno, pasivo, resignado a su realidad. En el mismo ensayo Chávez afirma lo siguiente: “La dificultad extraordinaria para suscitar emociones en el indio permite decir en consecuencia que parece tener desdén por todo: por el progreso, [...] por la muerte como por la vida, por el trabajo, por el descanso, por la esperanza”<sup>48</sup>. Así se va conformando la imagen que la sociedad del siglo XX en México tendrá del indio, un sujeto pasivo que es renuente, un sujeto que no esta hecho para la *Praxis*<sup>49</sup>, un sujeto que no muestra interés por nada. Pero ¿cuál es el error de estas posiciones respecto al

---

<sup>43</sup> Francisco Bulnes (1847-1924), Ingeniero, crítico de la Historia y orador mexicano.

<sup>44</sup> Véase: Bulnes Francisco, *Páginas escogidas*, UNAM, México 1995, p184.

<sup>45</sup> Véase Chávez Ezequiel A. *Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*, Este ensayo será publicado en la edición de las Obras Completas de Ezequiel A. Chávez que lleva a cabo el Colegio Nacional. La Doctora Carmen Rovira, encargada de recopilar el material de Chávez amablemente me facilitó este ensayo publicado originalmente en el número 3 de la Revista Positiva correspondiente al mes de marzo de 1901.

<sup>46</sup> Chávez Ezequiel A, *Op cit* p 5.

<sup>47</sup> *Op cit* p.6

<sup>48</sup> *Loc cit*

<sup>49</sup> Entendemos por *praxis* a la acción. Según Aristóteles un agente de *praxis* es un sujeto que actúa y por tanto que tiene la capacidad de regir y transformar su propia vida. El mismo Aristóteles señala que ni los esclavos, ni las mujeres ni los bárbaros son gente de *praxis* por tanto son sujetos cuya racionalidad tiene límites.

indio? Ninguno de estos pensadores hacen el esfuerzo por entender las causas por las que el indio es (o parece ser) insensible. La misma sociedad mestiza, con el maltrato y el odio hacia los indios, con la vergüenza que siente de ellos, ha ocasionado este comportamiento, ha provocado que no manifieste su sensibilidad de una manera fácil. La pasividad en el indio parece ser en realidad una coraza, un medio con el cual se defiende; la sensibilidad en el indio es tan fácil de encender que la única manera en que puede responder a los ataques y al desprecio es permaneciendo pasivo, no tiene ningún caso expresar la sensibilidad dentro de una sociedad que parece no dar cabida al indio, no tiene caso expresar una emoción en una sociedad que no puede entender la realidad del indio, en una sociedad para la que lo mejor sería que el indio no existiera.. Esa pasividad podría entonces terminarse en el momento en que el indio sea reconocido por la sociedad, en el momento en que la sociedad sea leal con él, lo respete y, sobre todo, lo reconozca como miembro de la sociedad con los mismos derechos que todos pero también con las mismas obligaciones. Así pues, existe una causa de esa pasividad y de esa aparente insensibilidad, lamentablemente el discurso filosófico mexicano no fue capaz de ver esto.

Continuando con el análisis de Chávez sobre la sensibilidad, otra pregunta que surge en su argumentación y que trata de responder es la siguiente: Una vez producida la emoción ¿qué la distingue en el carácter del mexicano?<sup>50</sup>. El indio, como es de suponerse queda muy mal parado. Para Chávez el indio por lo general carece de cultura y está influido de manera determinante por sus tradiciones, se aferra a ellas de una manera muy fuerte, por esta razón en el indio existen muy pocas emociones. Así pues, sólo puede llegar a querer aquello que tiene arraigado o aquello de lo que tiene necesidad, es por eso que ama el pedazo de tierra que posee y que le da de comer. Aquí se presenta otra situación importante, según Chávez el indio no concibe a la patria, por tanto, no se puede esperar que por iniciativa propia la defienda; todo lo contrario sucede con el terreno que posee, que defenderá invariablemente. Una pregunta interesante es la siguiente: ¿Por qué razón el indio tendría que defender una patria con la que no se identifica, que al parecer lo desprecia, que no le ha dado

nada y que, por el contrario, lo ha despojado de lo poco que tenía? Su trozo de tierra lo defiende porque de él vive; si lo pierde, la patria no le va a dar de comer.

---

<sup>50</sup> *Op cit* p.8

### 2.1.2 LA RAZA CÓSMICA. JOSÉ VASCONCELOS

Uno de los hombres más admirados por la clase intelectual mexicana fue sin duda José Vasconcelos. Este filósofo mexicano escribió en 1925 una obra particularmente especial a la que dio el título de *La raza cósmica*. En ella plantea un discurso utópico que tiene como ideal el surgimiento de una nueva raza superior en capacidades a todas las demás.<sup>51</sup> El discurso de Vasconcelos, aparte de ser un discurso utópico presenta también un grado muy alto de violencia y de exclusión, aparte de que en algún momento se convierte en una apología del hombre blanco: “La América Latina debe lo que es al europeo blanco”<sup>52</sup>.

El discurso de Vasconcelos presenta también una forma de agravio en contra de los indígenas mexicanos ya que, en una buena parte de él habla sobre la desaparición de las razas impuras: “Tan pronto como la educación y el bienestar se difundan, ya no habrá peligro de que se mezclen los más opuestos tipos”<sup>53</sup>. El ideal de belleza ocupa una parte muy importante dentro del discurso de Vasconcelos. El surgimiento de la nueva raza se producirá desapareciendo a todas aquellas razas impuras que no han sido beneficiadas con el don de la belleza:

“Los tipos bajos de la especie serán absorbidos por el tipo superior. De esta Suerte podría redimirse, por ejemplo, el negro, y poco a poco, por extinción Voluntaria, las estirpes más feas irán cediendo el paso a las más hermosas. Las Razas inferiores, al educarse, se harían menos prolíficas, y los mejores especímenes irán ascendiendo en una escala de mejoramiento étnico”<sup>54</sup>

En este fragmento podemos apreciar la visión de Vasconcelos relacionada con las razas inferiores que, con el paso del tiempo y gracias a la educación de sus miembros, irán desapareciendo para dar lugar a la perfección racial. Sin embargo hablando del tema que nos concierne, a saber, la postura de Vasconcelos sobre los indios, podemos mencionar

---

<sup>51</sup> Es necesario hacer notar que años más tarde en Europa habrá de surgir ésta misma idea de una raza superior la cual, al ser llevada a la práctica, trajo consigo uno de los más grandes genocidios que haya registrado la historia de la humanidad.

<sup>52</sup> Véase: Vasconcelos José, *La raza cósmica*, Ed. Porrúa, México 2005, P.21.

<sup>53</sup> *Op cit*, p.26

<sup>54</sup> *Op cit*, p.27

lo siguiente: “El indio, por medio del injerto en la raza afín, daría el salto de los millares de años que median de la Atlántida a nuestra época”<sup>55</sup>. De esta manera se presume un atraso por parte del indio, en este caso en cuestión racial, respecto al resto de las culturas. Al perfeccionarse racialmente el indio adquiriría un estatus mayor que lo introduciría a una nueva época de superación, pero ya no como el indio originario sino como un “indio perfeccionado”.

En otra parte de la argumentación de Vasconcelos, podemos encontrar un error que es importante. La creación de la nueva raza dará a la humanidad un desarrollo importante. Vasconcelos fundamenta al amor como el principio que habrá de dar origen a las nuevas razas perfeccionadas: “Comienza a advertirse este mandato de la Historia en esa abundancia de amor que permitió a los españoles crear una nueva raza con el indio y con el negro”<sup>56</sup>. Este argumento nos deja entender que la creación de la raza mexicana, producto de la unión de los españoles con los indígenas, se llevó a cabo a través de un gesto de amor. Como ya lo he demostrado en el capítulo anterior la unión de estas razas no fue producto de otra cosa sino de la violencia y la humillación que significó la Conquista. Si Vasconcelos entiende por amor al hecho de que los españoles no exterminaron a los grupos originarios mexicanos (como lo hicieron los habitantes de las colonias americanas con los indios), está malentendiendo el significado del término amor, ya que, los españoles jamás tomaron en cuenta al amor al momento de humillar y ultrajar a las mujeres indígenas.

En la “Apología al hombre blanco” hecha por Vasconcelos podemos destacar una cosa importante:

“ ¡Cómo deben de reír de nuestros desplantes y vanidades latinas estos fuertes Constructores de imperios! Ellos no tienen en la mente el lastre ciceroniano De la fraseología, ni en la sangre los instintos contradictorios de la mezcla de Razas disímiles; pero cometieron el pecado de destruir esas razas, en tanto que Nosotros las asimilamos y esto no da derechos nuevos y esperanzas de una misión Sin precedente en la historia”<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> *Op cit*, p.27.

<sup>56</sup> *Op cit*, p.14

<sup>57</sup> *Op cit*, pp. 13-14

Lastre es el término con el que Vasconcelos define a la mezcla de razas y de culturas. El pensamiento mexicano utilizará, partir de aquí, éste término para referirse a la unión entre los españoles y los indígenas; el lastre que la cultura mexicana trae consigo y del cual no puede liberarse.

### 2.1.3 EL EGEPTICISMO INDÍGENA. SAMUEL RAMOS

La aparición de *El Perfil del hombre y la cultura en México* en 1934 marcó un suceso sin referente en la historia de la filosofía mexicana. Por primera vez la Fenomenología era utilizada en un estudio cuyo fin era el de explicarse el por qué del sentimiento de inferioridad del mexicano y de su cultura. Y, como los discursos anteriores, el fenomenológico también está lleno de violencia y desprecio contra los indígenas. Según Samuel Ramos<sup>58</sup> una vez que la Independencia de México se ha consumado, el indígena mexicano entra en una etapa en la que se le niega toda oportunidad de desarrollarse ya que no puede asistir a la escuela. Poco a poco la voluntad y la iniciativa del indio se van perdiendo en tales circunstancias hasta que se resigna a vivir en la pobreza y pierde todo espíritu de cambio. Sin embargo el argumento decae cuando plantea: “No creemos que la pasividad del indio sea exclusivamente resultado de la esclavitud en que cayó al ser conquistado. Se dejó conquistar tal vez porque ya su espíritu estaba dispuesto a la pasividad”<sup>59</sup>. Es aquí donde aparece el concepto nefasto del *egipticismo indígena*. ¿Realmente existió?, ¿el mexicano precortesiano era insensible?, ¿era apático?, y, tal vez la pregunta más importante, ¿su espíritu estaba dispuesto a la pasividad? Veamos, un individuo pasivo es aquel que padece la acción de un agente, es aquel que no obra y que deja obrar a los demás, es aquel que no propone nada, el que no se expresa, el que no crea. Sin embargo los mexicanos precortesianos dejaron aportaciones muy importantes en el terreno de la cultura y de la ética, su educación no sólo familiar sino la que se impartía en escuelas y templos, su arquitectura, su manera de medir el tiempo, sus leyes e incluso su filosofía y la expresión más común de ésta, la poesía. Ahora bien, parece ser que Ramos confunde algunos términos, entre ellos los de rutinario y pasivo. El ser rutinario, el apegarse a las tradiciones e incluso el ser conservador no son sinónimo de ser pasivo. La mayor parte de las culturas del mundo tienen tradiciones y se apegan a

---

<sup>58</sup> Véase: Ramos Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Colección Austral, México 2002.

<sup>59</sup> *Op cit* p.36.

ellas no significando esto que sean pasivas. Por ejemplo, los judíos, individuos muy tradicionalistas y muy activos, entre ellos, el propio Einstein. La rutina tampoco se apega a la pasividad; si así fuera, las sociedades que viven en ciudades muy grandes donde predomina la rutina serían, todas, pasivas, el mundo sería entonces inmutable y no lo es. El propio Kant era un individuo rutinario y todos estamos de acuerdo en que no fue pasivo en lo absoluto. El conservadurismo tampoco es signo de pasividad, es simplemente defender un tipo especial de pensamiento que, al defenderlo, el sujeto da prueba suficiente de que está actuando.

Ahora bien, el indígena fue conquistado por la fuerza. En un principio, las propias tradiciones indígenas hicieron creer que los conquistadores eran dioses, pero, en el momento en que esos “dioses” comenzaron a hacer destrucción, se dieron cuenta de lo que sucedía y respondieron; un espíritu pasivo no responde, sólo acepta su situación, se resigna y la enfrenta sentado con los brazos caídos. La pasividad puede ser innata o provocada (no natural). Dados los argumentos que hemos presentado en este análisis, podemos decir que la pasividad del indio es una pasividad provocada, es decir, una pasividad que no le corresponde por naturaleza sino que es consecuencia de el trato que la sociedad le ha dado, es un medio por el cual se defiende de esa sociedad que no lo reconoce y que tendrá su fin en el momento en que esa sociedad sea leal con él.

En relación al mestizo Samuel Ramos lo clasifica por su modo de comportarse en la sociedad; para este momento de la historia estamos hablando de la sociedad mexicana urbana de los años treinta. La clasificación de Ramos sobre el mestizo abarca: a) al pelado, b) Al mexicano de la ciudad, c) Al mexicano burgués y d) Al pedante. Todos ellos con características específicas pero con un elemento en común, a saber, un complejo de inferioridad originado históricamente.

Es precisamente Ramos quién introduce un término importante: “El abandono de la cultura” que podemos entender como la falta de interés por lo relacionado con la cultura mexicana. Para Ramos éste es ocasionado por la falta de una visión a futuro del mexicano, es decir, por la influencia del Pragmatismo que lleva al sujeto a ver solo aquello que le produce resultados a corto plazo.

En épocas actuales este abandono está relacionado con la invasión cultural, especialmente proveniente de los Estados Unidos, que hace que todos los tipos de mexicanos manifiesten un desinterés por la cultura mexicana y con todos los aspectos relacionados con ella. Este es una causa de la falta de identidad cultural por parte del

mexicano (mestizo) aparte de otra causa importante, el total desconocimiento de su historia.

## **2.2 DE LA CONCRECIÓN, A LA ABSTRACCIÓN, A LOS IMAGINARIOS**

La segunda mitad del siglo XX marca la llegada de una nueva serie de estudios sobre la cultura en México. La Filosofía mexicana retoma a representantes clásicos de su tradición para desarrollar una nueva forma de ver y de concebir a la cultura. En esta nueva interpretación aparecen conceptos los cuales, hasta esta parte de la historia de la Filosofía mexicana, no se habían desarrollado de una forma completa. Ahora los fenómenos culturales serán estudiados desde la visión de la abstracción y de los imaginarios sociales.

Para esta parte de mi investigación he escogido los estudios que, sobre la cultura nacional, realizaron: Octavio Paz (*El Laberinto de la soledad*), Guillermo Bonfil Batalla (*El México profundo*), Roger Bartra (*La jaula de la melancolía*) y Claudio Lomnitz (*Modernidad indiana*) por ser estudios que reflejan de una manera clara ésta visión abstracta e imaginaria de la cultura en México.

### **2.2.1 EL MESTIZO COMO ABSTRACCIÓN. OCTAVIO PAZ**

En *El Laberinto de la soledad* (1950), Octavio Paz realiza un estudio muy interesante sobre la cultura en México y sobre el mexicano. En él Paz toca varios temas de vital importancia para la comprensión de la situación cultural actual en México, el primero que habré de analizar en esta investigación es el de la **negación de la cultura**.

Para Paz: “El mexicano no quiere ser ni indio ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega”.<sup>60</sup> Analizando esta idea podemos ver que el mexicano rompe en su totalidad con las dos formas culturales que le dieron origen, la española y la indígena. Esta forma de negación alcanza expresiones radicales ya que en ella el mexicano no solamente niega a aquellos que lo han conquistado y denigrado sino que también niega a la cultura que fundamenta su existencia, de la que está formado, a saber, la cultura indígena.

La negación aparece entonces como una parte fundamental de la cultura mexicana. A partir de esta negación se marca la diferencia entre el mexicano y los “otros”, entre la modernidad y la tradición y lo más importante, se marca la diferencia abismal entre lo que es y lo que fue, viendo a esto último como una realidad totalmente alejada y ajena que, efectivamente sucedió, pero que no tiene nada que ver con la cultura mexicana moderna, algo de lo que podemos sentir orgullo pero que de alguna manera no nos pertenece ni refleja lo que en realidad somos.

El mismo Paz menciona lo siguiente: “El mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación”<sup>61</sup>. Ambas son los dos motores de la cultura mexicana actual, de la forma cotidiana de vivir la cultura en México: “Es pasmoso que un país con un pasado tan vivo, profundamente tradicional atado a sus raíces, rico en antigüedad legendaria si pobre en historia moderna, sólo se conciba como negación de su origen”<sup>62</sup>.

Otro punto importante analizado por Paz es el que se refiere al Realismo americano. Al intentar denotar las diferencias existentes entre los mexicanos y los norteamericanos Paz concluye hablando de este Realismo en el que encuentra dos componentes en teoría excluyentes entre sí pero que, sin embargo, en la realidad no lo son. Por una parte la

---

<sup>60</sup> Véase: Octavio Paz, *El Laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, 3ª edición, México 2005, P. 96

<sup>61</sup> Octavio Paz, *Op cit*, P. 97.

<sup>62</sup> Octavio Paz, *Op cit*, P. 96

ingenuidad; si bien el pesimismo sería el sentimiento que debería acompañar al realista, Paz encuentra que el norteamericano contempla a la vida de una forma real pero, al mismo tiempo, este contemplar va acompañado de un cierto tipo de ingenuidad al intentar suplir determinados temas importantes para el mexicano, por ejemplo la muerte, con ciertos tipos de ilusiones las cuales le proporcionan una aparente inocencia. Por otra parte aparece el disimulo basado en la hipocresía. Esta hipocresía sin embargo es para Paz algo que va más allá de un simple vicio del carácter de los americanos sino que se convierte en una tendencia de pensamiento, la descripción que hace de ella es de vital importancia: “Una hipocresía [...] que consiste en la negación de todos aquellos aspectos de la realidad que nos parecen desagradables, irracionales o repugnantes”<sup>63</sup>. Esta descripción que hace Paz de la hipocresía norteamericana es muy similar a la hipocresía que se presenta en la cultura mexicana moderna. A partir de un determinado momento de su historia el mexicano se ha dado a la tarea de, si no borrar completamente, si de negar todos aquellos aspectos que considera “incómodos” en su historia, aspectos que van desde crímenes de estado y fraudes electorales hasta la misma negación de su pasado. Con esto no quiero decir ni que el americano niegue su historia ni que el Realismo norteamericano tenga algún tipo de influencia en México, más bien me refiero a que ambas culturas tienden a negar determinados aspectos incómodos de su realidad siendo considerada en México la propia cultura indígena como uno de estos aspectos desagradables de los que hay que deshacerse. Pero ¿por qué considerar a la cultura indígena como uno de estos aspectos desagradables de nuestra realidad? Paz lo describe de una manera muy precisa. El español representa la figura del valiente capaz de usar la fuerza para someter, humillar y ultrajar; el indio representa al sometido, al ultrajado, al que se “abre”, al que se “raja”. Al describir al mexicano como un ser

---

<sup>63</sup> Octavio Paz, *Op cit*, PP. 25-26.

propriadamente machista Paz hace explícita la relación que existe entre la negación cultural, la humillación, el rompimiento con el pasado y la actitud y la forma de ser y de pensar del mexicano moderno. El argumento es muy simple de forma pero muy complejo de fondo, lo explicaré de la siguiente manera: La cultura indígena es una mujer, en un momento de la historia esa mujer es descubierta y conquistada a base de violencia y humillación, como consecuencia esa cultura-mujer es ultrajada. De ese ultraje nace un nuevo tipo de sujeto, el mestizo, el mexicano. Sin embargo este nuevo ser producto del ultraje se avergüenza de su madre, de la cultura que lo ha parido y pretende enterrar este antecedente traumático. Por otro lado la cultura “padre”, la española, representa para el mexicano moderno el modelo de fuerza, de valor, de ente activo, sin embargo muy lejos de aceptarlo lo rechaza por la acción particular que ha cometido, una violación. Es así como las dos culturas que han engendrado al mestizo mexicano son rechazadas y negadas por este. De tal manera de pronto el mestizo se aprecia como “huérfano”, de ahí que, como le veré más adelante, se defina ni como español ni como indígena sino, como Paz lo menciona, como abstracción. Así pues el argumento de Paz concluye con la siguiente analogía: la cultura indígena es la mujer ultrajada, la chingada, la española es el hombre que ultraja, el que chinga, el producto de esta unión será, sin lugar a duda, el hijo de la chingada, el que asume sin protestar su origen. El mestizo no quiere ser hijo de la chingada y por tanto niega a su cultura pero tampoco quiere ser el violador, por eso rompe con la cultura española, sin embargo paradójicamente el propio mexicano imita este modelo en su vida social cotidiana asumiendo el rol activo, es decir, el que se chinga a todo aquel “rajado”, a aquel que asuma en su rol social la pasividad que alguna vez su propia cultura asumiera.

En el siguiente capítulo analizaré como es que la negación cultural afecta a la conformación de la personalidad del indígena en el México contemporáneo, por ahora

seguiré analizando la obra de Paz. Una vez que el mexicano ha negado su pasado inicia su proceso de auto conocimiento, Paz lo menciona de esta manera “El mexicano [...] no se afirma en tanto que mestizo sino como abstracción: Es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo”<sup>64</sup>. La definición del mexicano como mestizo solo sería posible en la medida en que reconozca a las dos partes involucradas en su origen, el español y el indio, sin embargo, si estas partes han sido negadas no existe vínculo de identificación entre éstas y el mexicano por lo que no puede, de ninguna manera, afirmarse como mestizo. Ahora bien: ¿cómo puede entonces el mexicano afirmarse? Paz considera que la única manera de hacerlo es como abstracción, como un ente que ha surgido por él y para él mismo, así a la más pura manera Hegeliana, el mexicano crea su historia la cual comienza con el mexicano mismo y termina, desde luego, en él.

### **2.2.2 EL MÉXICO PROFUNDO. GUILLERMO BONFIL BATALLA**

En *El México profundo* Bonfil Batalla nos muestra una triste realidad mexicana: El mexicano mestizo niega su origen y, con ello, niega todo su pasado cultural.

El discurso de Bonfil Batalla se centra en la idea de que el México “moderno” (un México imaginario) acepta la existencia de un México profundo (real) que tiene que ver con toda la tradición y el pasado indígena pero que no los asimila ni lo toma como propio sino más bien como un algo que realizó una cultura hace mucho tiempo pero que no tiene nada que ver con la realidad actual. Batalla representa esta forma de ver al pasado en México como una simple relación espacio-temporal: “el único nexo se finca en el hecho de ocupar el mismo territorio en distintas épocas, ellos y nosotros”<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> *Loc cit.*

<sup>65</sup> Guillermo Bonfil Batalla, *El México profundo, una civilización negada*; Grijalbo-Conaculta, México 1990, p.23

Así el México y el mexicano moderno puede llegar a sentir orgullo por una civilización que pudo haber sido de las más avanzadas e importantes de mesoamérica pero que le es completamente ajena. Batalla radicaliza su posición al mencionar que el mexicano asume la existencia de un pasado glorioso pero muerto que solo es mérito de estudio para los especialistas o, peor aún que solo sirve para atraer turismo al país<sup>66</sup>.

Esta propuesta nos lleva al hecho de que México tiene dos historias, una pasada, tradicional, representada por una civilización extinta, y una actual representada por la modernidad. El discurso moderno requiere que la historia pasada sea borrada para poder desarrollarse plenamente; cabe mencionar que en la actualidad el discurso moderno está representado por la globalización y, por tanto, la homogeneización de los modelos culturales en todo el mundo.

De este conflicto tradición- modernidad una parte importante se extrae del conflicto ellos- nosotros. En esta propuesta se radicaliza el conflicto indio-mestizo. La figura de “lastre” (de la cual ya habló con anterioridad Vasconcelos) aparece nuevamente con una fuerza superior. Para Bonfil Batalla la figura de “lastre” se refiere al indígena como impedimento para la modernización de la sociedad mexicana y, en general, del país. Este argumento adquiere una fuerza mayor en el contexto actual mundial de la globalización en el cual, los modelos tradicionales van siendo eliminados para imponer un modelo cultural homogéneo y moderno, así, México agudiza un conflicto añejo y, por consecuencia segrega de una forma más clara y cruda a todos los grupos que le implican permanecer en el viejo modelo tradicional.

Bonfil Batalla agrega: “ese pasado lo aceptamos y lo usamos como pasado del territorio pero nunca a fondo como nuestro pasado, son los indios y lo indio”<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> Crf Bonfil Batalla, p.23.

<sup>67</sup> *Op cit*, .23

Sin embargo el origen de este distanciamiento entre el mestizo y el indio no se debe en su totalidad al conflicto tradición- modernidad sino que también se presenta dada la visión prejuiciosa que se tiene de él. El indio es flojo, primitivo e ignorante. Desde este punto de vista el mestizo huye al espejo en el cual ha de mirarse y de compararse: “La presencia rotunda e inevitable de nuestra ascendencia india es un espejo en el que no queremos mirarnos”<sup>68</sup>. El mestizo ve, en ese lastre que significa el indio, una realidad que no quiere ver. Los calificativos con los que el mestizo ofende al indio, son una parte propia de la naturaleza mestiza, el mestizo flojo, primitivo flojo e ignorante.

Analizando un poco el conflicto tradición- modernidad que presenta Batalla, el mestizo ve en el indio al culpable de la tragedia mexicana de la cual, el propio mestizo es el creador. Parece surgir de pronto una objetivación muy clara de la carencia de autocrítica del mestizo, una búsqueda de culpables, un pretexto para justificar su situación: México es lo que es por culpa del indio, por culpa de su desinterés, de su pasividad, de su ignorancia. Pero, ¿y el mestizo? Batalla lo define como un “indio desindianizado” es decir, como un sujeto que renuncia a identificarse como parte de una colectividad con lo cual impide la continuidad histórica de un grupo social.

Así México va construyendo su “modernidad” en función del indio desindianizado como sería equivalente llamarlo, en función del “indio moderno”, el cual, a diferencia del indio tradicional, si posee todos los vicios que le imputa y que además, se ha convertido en el verdadero lastre que impide la modernidad de México.

Vista en el panorama actual globalizado la teoría de la existencia de un México moderno contra un México profundo adquiere un sentido relevante. No trata simplemente de hacer más grande la contradicción modernidad tradición sino que más bien explica el por qué de la existencia de dicha contradicción, a saber, la negación del

---

<sup>68</sup> *Ibid*, p.43.

pasado cultural. La globalización, entendida como un “genocidio cultural” ve en esta negación la posibilidad de invadir a la sociedad al imponer un modelo cultural completamente diferente pero que tiene una “cualidad”, no tiene que ver en ningún momento con grupos indígenas y, por el contrario nos presenta un modelo de vida llamativo al cual aspiramos a llegar a costa de la ruptura total y, en algún momento, de la desaparición de la cultura mexicana antigua y de todo su pasado glorioso y brillante.

### **2.2.3 LA IDENTIDAD NACIONAL COMO CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA.**

#### **ROGER BARTRA**

El *La Jaula de la Melancolía*<sup>69</sup> Roger Bartra analiza el problema sobre la cultura mexicana desde un punto de vista radicalmente opuesto al del resto de los estudios anteriores. Éste autor manifiesta que el mexicano solo tiene una existencia literaria y mitológica producto de la intelectualidad de aquellos que se han empeñado en mantener vivo, como problema filosófico, el problema del mexicano y de su identidad. Según Bartra:

Los ensayos sobre el carácter nacional mexicano son una traducción y una reducción- y con frecuencia una caricatura grotesca- de una infinidad de obras artísticas, literarias, musicales y cinematográficas. [...] he preferido centrarme en el análisis de los ensayos sobre “lo mexicano” porque, aun cuando casi siempre sacrifican los valores estéticos, nos revelan con crudeza e ingenua simplicidad los ingredientes y las recetas con que se cocina el alma nacional.<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> Véase: Roger Bartra, *La Jaula de la Melancolía*, Ed. Grijalbo, 14ª reimpresión, México 2007.

<sup>70</sup> *Op cit*, Pp.19-20-

Para este autor los estudios sobre el mexicano son producto de la imaginación de los intelectuales que insisten en manejar, a través de estereotipos, a los diversos grupos étnicos que constituyen a México: “[...] se trata de un manajo de estereotipos codificados por la intelectualidad, pero cuyas huellas se reproducen en la sociedad provocando el espejismo de una cultura popular de masas”<sup>71</sup>. De esta forma la idea de una identidad nacional y de un conflicto entre el indio y el mestizo se convierten en problemas que solamente son representados a través de mitos (como lo pueden ser el análisis psicológico del mexicano que realiza Samuel Ramos, o los estudios sobre los rasgos de la sensibilidad de Chávez o, incluso la idea de la “super raza” de Vasconcelos. Al mismo tiempo que los estudios sobre el mexicano se convierten en literatura propia de los intelectuales, también se vuelven elementos de poder creados por la élites dominantes: “Los estudios sobre “lo mexicano” constituyen una expresión de la cultura política dominante”<sup>72</sup>, en el mismo sentido afirma: “La definición de “el mexicano” es más bien una descripción de la forma como es dominado y, sobre todo, de la manera en que es legitimada la explotación”<sup>73</sup>. La argumentación de Bartra se sustenta principalmente en el hecho de ver a la política como una entidad creadora de modelos culturales propicios para moldear a los sujetos y así poder justificar la explotación y la dominación y poder de esta forma permitir la fundamentación del estado capitalista moderno.

En este sentido los “mitos” sobre “lo mexicano” pasan de ser estudios filosóficos, antropológicos o, incluso, sociológicos, a ser simplemente formas de legitimación política de un estado que, para justificar la forma en que ha venido explotando y denigrando a los indígenas, inventa y difunde la melancolía campesina, el sufrimiento y

---

<sup>71</sup> *Op cit*, p.15

<sup>72</sup> *Op cit*, P.14.

<sup>73</sup> *Op cit*, P.20.

la pasividad de los indios, la supremacía de los mestizos, la visión del mestizo como un grupo étnico capaz de sacar al país de su rezago para colocarlo dentro de los primeros planos del mundo, etc.

Podemos decir entonces que todo el problema indígena en México se puede resumir en dos situaciones, a saber, legitimación política e imaginación de los que han dedicado su tiempo a los estudios sobre lo mexicano.

Sin embargo, y hablando de las visiones intelectuales del problema, Bartra nos presenta en esta obra su propia visión intelectual del mexicano junto con su caricatura grotesca (e igualmente ingenua) del mismo: la metáfora del axolote que se transforma en la visión intelectual de un intelectual que intenta legitimar el poder del estado a través de uno de los tantos mitos que para este fin existen

#### **2.2.4 LA MODERNIDAD INDIANA. CLAUDIO LOMNITZ**

En *Modernidad indiana* Lomnitz nos muestra su visión sobre el discurso de la nacionalidad y sobre las implicaciones que éste ha tenido en cultura mexicana. Utilizando su concepto clave, a saber, el de “mediaciones de la modernidad” Lomnitz nos explica el por qué el discurso nacionalista en México ha sido utilizado por élites, políticos e intelectuales, para imponer un modelo cultural que, con el paso de los años ha dejado de ser una herramienta para el desarrollo y modernidad cultural y se ha transformado en un símbolo de “desmodernidad”. Toma como ejemplo el estudio realizado por Bonfil Batalla (que hemos analizado anteriormente en este mismo capítulo). Lomnitz intenta demostrar que el concepto de “identidad nacional” surge de un discurso fundamentado en el conflicto (al parecer irresoluble) entre la tradición y la modernidad, entendiendo por traición a los elementos más arraigados de la cultura

mexicana, y como modernidad al capitalismo imperante en la actualidad. Para Lomnitz “la visión de Batalla surge de una reacción contra el impacto social y cultural que el capital multinacional ha tenido sobre nuestra sociedad”<sup>74</sup>. Este discurso de Batalla degenera en el hecho de que es utilizado por cierto grupos intelectuales o políticos para darle al conflicto profundo contra imaginario un uso político con el fin de controlar o interpretar el sentir nacional es decir, **los grupos del poder toman incluso el derecho de definir qué es la identidad nacional.**

Es hora entonces de definir que son las mediaciones de la modernidad; Lomnitz las define como:

“Cualquier apropiación de la ideología de la modernidad por un régimen o por actores sociales específicos que piensan aplicarla selectiva y parcialmente se considera una Mediación de la Modernidad ya que el actor social en cuestión utiliza la utopía abstracta de la modernidad para implementar políticas híbridas que modernizan y desmodernizan a la vez”<sup>75</sup>.

Este concepto sirve de pauta para entender un problema de vital importancia, a saber, que México es un país que puede acceder a la modernización pero que no tiene modernidad cultural. Las mediaciones de la modernidad explican como las instituciones y los actores sociales del país, en pos de un beneficio propio, modernizan algunos aspectos de la vida social pero, al mismo tiempo, desmodernizan otros. Apelando a la idea del conflicto entre tradición y modernidad, Lomnitz identifica que las instituciones que tienden a modernizarse son, sin duda, las económicas mientras que, las instituciones sociales y las culturales se desmodernizan al mismo tiempo, es decir, se pone demasiada atención a los aspecto económicos y se descuida a los culturales. Es así como los estudios sobre lo “mexicano” y sobre la identidad cultural son utilizados para desviar el

---

<sup>74</sup> Claudio Lomnitz, *Modernidad indiana*, Ed. Planeta, 1ª edición, México 1999, p.122.

<sup>75</sup> *Op cit*, p.12.

proyecto de modernidad cultural que el país requiere y lo llevan a un nuevo tipo de relación servil de los políticos y los intelectuales con las clases que tienen el control económico de los medios de comunicación y de producción, es decir, la iniciativa privada y los grandes capitales estatales. El concepto de nacionalidad y de identidad cultural son entonces utilizados para satisfacer las necesidades y los intereses económicos de estos grupos. La pregunta a resolver es entonces: ¿cómo introducir a todos los grandes grupos que han sido excluidos por el estado y los dueños de los capitales, a una discusión cultural que vele por los intereses de todos los grupos sociales?

## **CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO II**

Así he realizado esta crítica a una parte del discurso filosófico mexicano. Sobre la primera parte relacionada con los Estudios Sobre la Cultura Mexicana puedo concluir los siguientes puntos: 1) en mi crítica presento los argumentos con los que defiendo la tesis de que el discurso filosófico mexicano presenta una violencia excesiva en contra de los indígenas, de su forma de vida, de sus tradiciones y, en general, de su cultura. Como ya lo he mencionado, este discurso justifica el trato que la sociedad ha dado desde hace ya mucho tiempo, a las comunidades indígenas, haciéndolo ver como un discurso verdadero e irrefutable. Discursos como los que se refieren al egepticismo indígena, a la insensibilidad del indio, en general, a los temas tratados en la raza cósmica se convierten en discursos que en nada ayudan a la relación existente entre los mestizos y los indígenas y, por el contrario, solo logran crear una imagen negativa del indio la cual, con el paso del tiempo, va degenerando hasta convertirse en una visión distorsionada de la realidad; 2) presento una crítica argumentada y fundamentada a tales discursos dejando en claro que muchos de ellos fueron contruidos sin los elementos históricos necesarios para poder explicar tales conductas de los pueblos indígenas. Es decir, los autores de tales discursos no tuvieron acceso a fuentes históricas suficientes que les dieran a sus investigaciones los elementos de certeza necesarios y, 3) hago válida la tesis de que, a nombre de la racionalidad, el discurso filosófico se convierte en un discurso violento,

excluyente, discriminatorio con un contenido bastante fuerte de odio hacia ciertos sectores sociales determinados. Tales discursos se convierten en armas cuyo fin es el de descalificar, abusar y atropellar los derechos de los indígenas, lo peor de todo es que sirven de fundamentación, es decir, los abusos y descalificaciones contra los indígenas se fundamentan en un discurso filosófico excluyente pero, al mismo tiempo, racional y fundamentado.

En relación con la segunda parte: De la concreción a la abstracción y los imaginarios puedo concluir lo siguiente: 1) este tipo de discursos presentan una investigación histórica mucho más amplia dada la época en la que fueron realizados, por lo que puedo decir que, a diferencia de los anteriores, su grado de certeza en cuanto a la situación histórica de los indígenas es mayor. En ellos se presenta una visión más completa de la situación de los indios a lo largo de la historia de México, 2) la mayoría de éstas investigaciones coinciden con un tópico de mucha importancia, a saber, el de la **negación de la cultura**, es decir, la sociedad mexicana de la actualidad, al no sentirse identificada con la cultura mexicana antigua (la cultura indígena), niega en su totalidad su pasado cultural y todos los vínculos que puedan existir entre ellas, de tal manera que, como lo dice Bonfil Batalla, la mayoría de los mexicanos ven en el pasado indígena algo que les es completamente ajeno y que solo sirve para enaltecer el pasado pero que no tiene ninguna relación con la modernidad, 3) Una parte de estos discursos presentan el conflicto real existente en México entre el pasado y la modernidad. Conuerdo con la idea de que el mexicano moderno, en una parte, no se identifica con el pasado indígena porque ve en éste a un lastre que le impide dar el paso a la modernidad, a un tipo de sociedad más apegada a la globalización y a los requerimientos del mundo actual. Pareciera ser que el pasado indígena solo tiene una importancia histórica pero no cultural, es decir, solo sirve para conocer y explicar los hechos históricos pero no para tomarlo como un antecedente cultural, 4) Algunos de éstos discursos convierten la realidad del conflicto indio-mestizo en una realidad ficticia producto de la intelectualidad y producto del régimen político que lo utiliza para la legitimación de políticas sociales, económicas y culturales de exclusión y de explotación, cosa con la que no estoy de acuerdo ya que, he mostrado que el conflicto indio-mestizo es un problema histórico que va más allá de una simple interpretación de las clases dominantes e intelectuales y 5) Mi conclusión más importante sería la siguiente: en la actualidad la filosofía ha realizado esfuerzos considerables por devolver a los pueblos indígenas el respeto, el valor y el

lugar que la sociedad les ha quitado y que les corresponde legítimamente, sin embargo el discurso filosófico moderno parece dejar a un lado los antecedentes del mismo, antecedentes en los que la violencia y el odio predominaron. Todos nosotros (filósofos) somos también responsables de este discurso violento al ser miembros de una tradición filosófica. Debemos sentar a la Filosofía en el banquillo de los acusados y, de alguna forma hacerla aceptar su responsabilidad, dejar que ella misma se defienda sin escudarse en argumentos falsos e hipótesis que solo le sirven para ocultarse. Esta es una acción necesaria se queremos ser portadores de un discurso filosófico moderno, legítimo e incluyente.

## **CAPÍTULO III**

### **EL CONFLICTO INDIO-MESTIZO Y SUS CONSECUENCIAS EN LA SOCIEDAD MEXICANA ACTUAL**

Este capítulo tiene como objetivo el analizar cómo es que el conflicto indio-mestizo afecta de manera determinante a la cultura y a la sociedad mexicana de la actualidad. Al traer problemas tan complejos podemos decir que este conflicto ha superado ya por mucho al conflicto tradicionalismo-modernidad y a lo planteado por algunos estudiosos, a saber, que el problema del indio, del mestizo y de la identidad de lo mexicano son meramente producto del ingenio de los intelectuales y de las clases políticas dominantes cuya finalidad es la de justificar los elevados grados de explotación y de denigración de estos grupos étnicos y, al mismo tiempo, la de mitificar, especialmente a los indios, para formar de ellos, ante el colectivo social mayoritariamente mestizo, una imagen de mártir que habrá de servir para atraer público a museos, exposiciones, etc.

Los problemas que propongo, y que analizaré de una manera muy breve en este capítulo son: 1) la inexistencia de una identidad nacional homogénea, 2) la adopción de proyectos extranjeros en el proyecto de la nación mexicana, 3) la democracia de las minorías, 4) la renuncia al capital cultural, 5) la desigualdad social y, finalmente 6) la intolerancia, el racismo y la violencia.

#### **3.1 LA INEXISTENCIA DE UNA IDENTIDAD NACIONAL HOMOGÉNEA**

Como ya lo hemos mencionado en los capítulos anteriores, en México no existe una identidad nacional homogénea. ¿A qué me refiero con esto? Principalmente al hecho de que gran parte de la población mestiza mexicana actual no se identifica con sus orígenes ni con la cultura indígenas. Esta falta de identidad se debe a varios factores, por

ejemplo: 1) la existencia del conflicto histórico entre el indio y el mestizo, 2) el completo desconocimiento del pasado mexicano por parte de la mayoría de la población mestiza y 3) la invasión cultural de la que hemos sido presa a raíz del surgimiento y apogeo de la globalización.

Primeramente: el conflicto indio- mestizo no permite la consolidación de la identidad nacional en México ya que, por lo que he argumentado en los capítulos anteriores, se presenta un rompimiento considerable de las relaciones entre estos grupos a partir de acontecimientos históricos determinados. Conforme ha transcurrido la historia de México la radicalización de este conflicto entre indios y mestizos ha vuelto más difícil la ya de por sí complicada tarea de forjar una identidad cultural entre todos los elementos constitutivos de la sociedad mexicana.

Este conflicto trae consigo la llamada **negación de la cultura**, es decir, la completa falta del reconocimiento de la cultura indígena por parte de la mayoría mestiza. En este sentido la cultura originaria de México es simplemente negada, tomada como algo que existió pero que no tiene nada que ver con nosotros.

A continuación, el completo desconocimiento del pasado cultural mexicano. México no es una nación que se distinga por tener un interés en su historia. En la actualidad la mayoría mestiza no tiene el menor interés por conocer los elementos de la cultura que le dio origen, a saber, la indígena. El mexicano moderno de alguna manera sabe que existe algo que lo fundamente (prueba de ello es la conservación de algunas de las tradiciones antiguas) sin embargo esas tradiciones son simplemente tomadas como un elemento novedoso que complementan a la “verdadera cultura mexicana”, la cultura impuesta por la invasión cultural, especialmente proveniente de los Estados Unidos.

La invasión cultural (como producto de la Globalización) ha provocado también la negación de la cultura. México ha sido un país que ha asimilado de una manera perfecta los elementos culturales extranjeros pero, al mismo tiempo de una manera paradójica, no es capaz de asimilar los elementos de su propia cultura. Las causas que originan este fenómeno son variadas pero podemos mencionar algunas: 1) la cultura mexicana no es lo suficientemente atractiva para la sociedad mestiza ya que la mayoría de los elementos que la conforman evocan el típico estereotipo del indio mexicano, flojo, borracho, torpe e inculto, 2) la cultura indígena representa la tradición. Mientras que México quiere dar el paso a la modernidad cosa que, al parecer, la cultura mexicana no permite.

Otro problema que provoca la falta de una identidad cultural en México es, a saber, la falta de interés de la sociedad mexicana en los asuntos relacionados con el estado mexicano. En un buen número a la sociedad parece no importarles los asuntos que tienen que ver con la dirección del estado mexicano. Cuando se tratan temas relacionados con la participación social en el estado podemos notar una falta casi total de disposición de su parte en las decisiones a los problemas que padece el país y que podrían encontrar una solución si la sociedad en su conjunto de una manera razonada (y no en el papel de masa como regularmente lo hace) pensara, propusiera soluciones y vigilara que el estado cumpliera con llevarlas a cabo. Sin embargo sucede lo contrario, la sociedad toma un papel totalmente pasivo (como en algún momento lo dijera Samuel Ramos sobre los indígenas) y acepta de una manera ciega, casi como si fuera un acto de fe, las propuestas, decisiones y acciones que el estado habrá de aplicar. La falta de identidad con todo lo que representa el país es origen, si no del todo sí de una gran parte, de esta conducta.

Ahora bien, con esto no quiero decir que el conflicto indio- mestizo sea la causa en su totalidad de este desinterés por lo que representa el país, pero sí que, de alguna manera

el desinterés hacia los asuntos interiores de México surge a partir de la falta de identidad nacional que tiene parte de su origen en este conflicto.

Otro problema que conlleva este conflicto es, sin duda, la falta total de interés por parte de la mayoría mestiza, en los problemas relacionados con los asuntos indígenas. El desprecio total aparece aquí en su forma más radical. Todos vemos la situación de miseria y opresión en la que viven las comunidades indígenas en México pero a todos nos parece que eso es algo que está ocurriendo muy lejos, en otro país, no queremos ver la realidad y no por falta de ganas sino por falta total de interés. El abandono y la negación hacia los indios encuentra su representación práctica en este tipo de conductas que no benefician a nadie y que solo afectan a los indígenas, su desarrollo y su convivencia social.

La indiferencia, la negación del otro, el egoísmo, el YO como único ente existente en el mundo, el nadie ni nada fuera de mí, la posición individualista, y en general, las conductas “viciosas” de la sociedad traen como consecuencia la falta de asimilación cultural que, de darse, tendría que hacer de éste un país mejor y no una esfera de indiferencia hacia los demás.

### **3.2 LA ADOPCIÓN DE PROYECTOS EXTRANJEROS EN EL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN MEXICANA**

Con la llegada de la modernidad, de los adelantos tecnológicos, de las nuevas corrientes de pensamiento, de las nuevas “Filosofías”, llegan también las nuevas distribuciones de las sociedades y aparecen, con éstas, nuevos conflictos, nuevas maneras de ver y de entender al mundo las cuales, en muchas ocasiones entran en contradicción con las formas tradicionales de entender a la sociedad.

La historia de México menciona ya que muchas de las leyes y de las filosofías adoptadas en este país son una copia de aplicaciones ya existentes en otros países más desarrollados tanto social como económicamente. El problema que surge entonces es, a saber, que la adopción de un modelo de nación sustentado en la aplicación del mismo modelo aplicado en un país más desarrollado, no ha sido la solución apropiada a los problemas económicos, sociales y culturales de México. Problema que se ha hecho más grave con la aparición de la Globalización la cual es entendida como la homogeneización de todos los fenómenos culturales, es decir, la imposición de la cultura de los países dominantes en los países menos desarrollados con el único fin de controlar la economía y los mercados siempre en beneficio del poder.

Cuando México adopta el modelo occidental de nación lo hace sin tomar en cuenta el cómo este hecho afectará la relación social del mexicano con las diversas culturas que lo rodean y que no son simple culturas aisladas, sino que son una parte fundamental de la propia identidad cultural del mexicano. Este modelo se radicaliza con la aparición de la Globalización y México, al igual que el resto de los países subdesarrollados, absorbe las políticas culturales que le son impuestas sin pensar en la manera que afecta a su propia cultura.

Desde un punto de vista cultural entiendo a la globalización como una forma de romper con las culturas que no se apegan de ninguna manera a la cultura de los países dominantes. Una especie de “genocidio cultural” cuya finalidad es erradicar a las diferentes manifestaciones culturales que de alguna manera no son bien vistas o difieren de la cultura occidental. México es un ejemplo muy claro de este problema. La vecindad que tenemos con los Estados Unidos provoca que se absorban de una manera más fácil y rápida las formas y estilos de vida del país vecino. De esta manera los contenidos

culturales que son asimilados por la sociedad son en gran parte los contenidos que llegan del exterior dejando así en el olvido a los contenidos culturales propios.

¿Pero de qué manera afecta esto a la relación indio-mestizo en México? Como hemos analizado ya la relación entre indios y mestizos históricamente han sido conflictivas, la sociedad no ve en el indígena al elemento constitutivo de la patria mexicana ya que lo niega, lo desconoce y lo descalifica. Así, al encontrar un modelo cultural que va más acorde con una supuesta modernidad, como lo es el modelo americano, y con una cultura aparentemente más “intelectual, moderna, de moda” etc, los indígenas pierden en la guerra cultural y se sitúan como una cultura “de segunda” que está muy lejos del ideal cultural del pueblo mexicano. Como ya lo hemos mencionado antes, al representar la cultura indígena con el pasado tradicionalista y no moderno de la sociedad mexicana, ésta, en su afán de adquirir un estatus de modernidad, niega en lo absoluto todo lo que tenga que ver con la cultura originaria para así poder dar paso al ideal cultural.

Sin embargo esto conlleva un problema mucho más complicado cuando la sociedad mestiza se da cuenta que ocurren dos cosas: a) no puede adoptar y tomar como suya la cultura extranjera porque no se puede adaptar a la realidad mexicana y b) no puede retomar la cultura que le dio origen porque simplemente no es capaz de identificarse con ella en ningún aspecto. Este problema trae como consecuencia una frustración muy grande de la sociedad moderna mexicana ya que algo la detiene para dar el paso tan ansiado hacia la modernidad y, como ya ha ocurrido durante muchas etapas de la historia mexicana, ese “algo” que no la deja crecer y alcanzar su ideal es el pasado indígena, el lastre del que hablaba Vasconcelos, el México profundo de Bonfil Batalla.

Con esta visión cultural de la modernidad la consolidación de una identidad cultural parece alejarse más y parece ser más difícil de alcanzar.

### 3.3 LA DEMOCRACIA DE LAS MINORÍAS

Junto con los problemas anteriores uno de los más graves lo es, sin duda, el que representa a la democracia de las minorías. México es un país en el que particularmente la democracia no se ha presentado de una manera visible, es decir, la democracia parece ser algo demasiado complicado para la sociedad y para el estado mexicanos, sin embargo, para no parecer que en México no existe democracia solo pequeños grupos de élite social o política logran acceder a la tan llamada y presumida democracia. La democracia de las minorías es una democracia en la que solo algunos elementos del conglomerado social pueden formar parte de ella y de todos los posibles beneficios que ésta podría traer a sus gobernados. Sin embargo este selecto grupo está formado por un número muy limitado de individuos. La mayor parte de la población queda fuera de este selecto grupo capaz de instaurar la democracia. Así la llamadas minorías quedan fuera del amparo del sistema democrático estatal controlado por unos cuantos que poseen características similares, es decir, grupos de poder que tienen los mismos ideales y que se reparten de una manera descarada los puestos políticos sin dejar ni la más remota posibilidad de que alguien ajeno a ellos logre alcanzar uno de ellos.

Las minorías sociales estarán entonces formadas por sujetos como los siguientes:

- 1.- Personas que no pertenecen a la misma clase social que los “demócratas” o que tienen de alguna manera limitantes que les impiden, por motivos económicos, acceder al estilo de vida de los dueños del estado.
- 2.-Personas que no profesan las mismas ideas políticas que los grupos de poder o que no están de acuerdo con la forma en que el estado dirige los destinos de la sociedad en general.

3.- Personas que profesan una religión o una creencia diferente a la oficial dictada por el estado o por algún miembro de algún culto religioso, especialmente al ser México un país eminentemente católico, cualquier persona que no esté de acuerdo con la manera en que el clero dirige los destinos de sus feligreses quedará fuera de la participación de los beneficios de la democracia.

4.- Personas con ideas diferentes, gustos diferentes, valores culturales diferentes, educación diferente al del el resto de los actores que dirigen al estado y que imponen su legado cultural a todos y, finalmente:

5.- Desde luego todas las etnias que no entran en el modelo de cultura moderna ideal que el estado quiere fabricar con la finalidad de que al fin la sociedad mexicana logre alcanzar la tan ansiada modernidad con la que siempre ha soñado. En este apartado es donde entran los indígenas.

Una democracia no tomará en cuenta las necesidades ni las aportaciones culturales que puedan hacer los indígenas ya que, para ella, estas aportaciones carecen en su totalidad de valor en la medida en que no contribuyen a modernizar a la sociedad ni a la cultura y sí, por el contrario, la estancan en una tradición de la que es necesario deshacerse si lo que se quiere es acceder a la modernidad. La cultura indígena parece entonces no aportar nada para el desarrollo cultural de la sociedad pero sí para su retroceso. La democracia buscará entonces el bienestar de la mayoría (en una decisión completamente utilitarista) aunque la mayoría (paradójicamente) quede fuera de lo que la misma democracia contempla, es decir, la misma mayoría no forma parte real de la democracia y solamente es utilizada por los actores que conforman el estado como trampolín para alcanzar puestos políticos estratégico que en nada beneficiarán al país.

La gran contradicción entre la modernidad y la tradición se hace nuevamente presente en esta etapa de la historia de México disfrazada de democracia, sin embargo, los actores sociales que la conforman distan de formar parte de la gran mayoría.

Ahora bien: ¿Qué beneficio traerá a un país una democracia que éste formada por unos cuantos? La respuesta es muy simple. El beneficio será nulo para la mayoría pero muy elevado para la minoría que conforma al estado. Para las comunidades indígenas que están fuera del grupo de poder, los beneficios serán nulos y, por el contrario, las pérdidas serán considerables si nos referimos a los aspectos culturales y sociales. Una vez más la indiferencia de la mayoría mestiza se hace presente esta vez para despojar al indio de todos sus derechos de participación en la elección democrática de aquellos que se han de encargar de regir sus destinos.

### **3.4 LA RENUNCIA AL CAPITAL CULTURAL**

Como resultado de la indiferencia con que se ha tratado a la comunidad indígena en México, y al ser ésta comunidad una de las principales fuentes culturales con las que cuenta el país, es decir, un elemento étnico fundamental, podemos darnos cuenta que el resultado no es otra cosa sino una renuncia total al capital cultural con el que contamos.

La negación del pasado indígena y, por tanto, del legado cultural que los indios representan para la cultura mexicana contemporánea, alcanzan su mayor objetivación en la negación total del capital cultural del país.

La historia indígena ha dejado una gran cantidad de capital cultural que, lamentablemente, el acceso de la sociedad mexicana moderna al ideal cultural de la modernidad, ha dejado a un lado como aspectos que son dignos de anécdotas, de pláticas entre intelectuales o de estudios cuya finalidad se relega solamente a la información

histórica, a los documentales de televisión, a las leyendas o simplemente al folklore propio de nuestro país pero nunca se toman como algo digno de un estudio serio y mucho menos digno de la admiración y del reconocimiento por parte de la sociedad mexicana actual. La renuncia al capital cultural por parte de la mayoría de la sociedad en México es uno de los problemas más importantes que, en relación a este tema, podemos mencionar ya que implica la renuncia total al pasado cultural que tenemos como legado de la cultura indígena. En este apartado es cuando la negación de la cultura indígena representa un problema severo en el desarrollo actual de la cultura mexicana contemporánea. Como ya lo hemos mencionado el mestizo no siente ningún tipo de identidad cultural con la cultura indígena (por razones que hemos explicado a lo largo de este trabajo), así, una de las mejores formas de alejarse y de marcar una distancia imposible de recuperar con la cultura india es la de negar el pasado cultural que representa tal cultura pero que, a la modernidad social mexicana, no le conviene o no se atreve a aceptar ya que, el hecho de aceptarlas, implicaría aceptar también a la tradición como fundamento de la cultura mexicana moderna. Debemos recordar que una de las causas principales por las que México no puede acceder a la modernidad es precisamente la tradición que representa el pasado indígena; de tal modo que la única forma de convertirse en un país moderno es rompiendo con todo lo que aún puede ligar a la sociedad con la tradición, es decir, con la parte indígena que todo mestizo tiene pero que niega a aceptar.

De esta forma se presenta el rompimiento casi total con la antigüedad y se puede acceder al ideal cultural al que aspira la sociedad mexicana, a saber, la cultura americana moderna.

Todos los aspectos que he mencionado a lo largo de este capítulo afectan de una manera determinante a la relación social que tienen, por un lado el mestizo, representante de una aparente modernidad y, por otro, el indio, representante de la tradición y las costumbres.

Con esta renuncia al capital cultural podemos ver claramente cómo las diferencias existentes entre estos dos grupos étnicos que fundamentan al mexicano, se hacen cada vez más grandes, e hacen cada vez más duras y complicadas. Cuando nos damos cuenta éstas relaciones están fracturadas de una manera casi irremediable y, por tanto, las desigualdades sociales también se hacen más grandes.

La sociedad mexicana es, de origen, una sociedad clasista que marca de una manera muy bien definida las distancias existentes entre los grupos sociales que la conforman, sin embargo, en este caso, los grupos que se interponen en esta desigualdad son los dos grandes grupos que conforman al mexicano: los indios y los mestizos. Es entonces cuando las desigualdades sociales entre estos dos grupos se hacen más grandes y se objetivan de una manera muy especial, fundamentándose en la humillación, el desprecio, la ignorancia y, en general, la renuncia al capital cultural indígena por parte de la mayoría mestiza.

Es así también como comienzan a aparecer los fenómenos de marginación hacia las comunidades indígenas y éstas van siendo relegadas hasta casi exterminarlas.

A continuación analizaré precisamente este tema: el de la desigualdad social.

### **3.5 LA DESIGUALDAD SOCIAL**

La renuncia al capital cultural, como ya lo hemos mencionado, representa también una de las causas de la desigualdad social en la sociedad mexicana.

Con la imposición de la democracia de las mayorías las brechas sociales se abren cada vez más y más ocasionando que muchos sectores de la sociedad queden fuera del modelo cultural al que aspira México, es decir, al modelo cultural de la modernidad. Sin embargo la desigualdad social entre los grupos étnicos constitutivos de la sociedad mexicana es, tal

vez, una de las desigualdades más pronunciadas y con una forma más cruel de objetivar. Analicemos un poco las formas de desigualdad entre los indios y los mestizos.

Desde hace mucho tiempo los indígenas ocupan un lugar muy bajo dentro de la escala social y cultural en México. Cada parte de su cultura, por tanto, también ocupa lugares muy bajos en la escala cultural, es decir, la sociedad mexicana asimila todos los modelos culturales que la afectan excepto el modelo indígena que representa el pasado cultural del país. Así, la sociedad moderna, al intentar eliminar todo rezago cultural o todo elemento que implique no formar parte del modelo de la modernidad, ejerce una determinada forma de violencia contra toda aquella persona que represente o que forme parte de ese pasado cultural. Así, los indígenas son segregados del resto de la sociedad mexicana y son limitados tanto en sus derechos como en su forma de expresión. De esta forma, al limitar los derechos y en general, la libertad de los indios, se ejerce una forma muy clara pero muy poco reconocida de desigualdad social. Aquí aparece de nuevo el conflicto del que habla Bonfil Batalla entre el “ellos” y el “nosotros”, entre la tradición y la modernidad.

Las divisiones sociales entre los grupos étnicos constitutivos de la sociedad mexicana es, sin duda, una de las desigualdades más grandes, más abiertas y más complicadas que existen ya que nos enfrentamos a una sociedad en la que se nulifica completamente a los indígenas y se les aparta del resto de los derechos sociales.

La marginación es otro fenómeno que resulta de la desigualdad social. Las comunidades indígenas no representan ningún interés para el estado por la simple razón de que no puede obtener nada de ellas (postulado central de las culturas capitalistas)<sup>76</sup>. El estado se ha encargado ya de despojarlas de todo lo que tenían por lo que ahora, el atender a éstas

---

<sup>76</sup> Un ejemplo muy claro de este tipo de política capitalista fue el Genocidio ocurrido en Ruanda en donde, a pesar de que los ojos de todo el mundo estaban puestos en la masacre, los países capitalistas decidieron no intervenir ya que, Ruanda es un país del que, según ellos, no se puede obtener ningún beneficio económico.

comunidades no resulta ni atractivo ni conveniente. Cabe señalar que los únicos momentos en que las comunidades indígenas son tomadas en cuenta es cuando representan votos potenciales a favor de un determinado partido político que, como siempre ha sucedido en México, solo usa a los indios como un instrumento para obtener puestos políticos pero que, al final, no realizan ninguna acción para modificar la forma de vida y las condiciones en las que se desenvuelven las comunidades indígenas de nuestro país.

Las desigualdades sociales también producen otros fenómenos que afectan de manera significativa a la relación social entre los indios y los mestizos como lo son la violencia en contra de las comunidades indígenas, la intolerancia en contra de las mismas, el odio a todo lo que en algún momento signifique un regreso a las costumbres y a las tradiciones y, desde luego, el racismo.

La desigualdad social se presenta también en el trato que los mestizos dan a los miembros de las comunidades indígenas. El lenguaje juega un papel muy importante ya que, una de las formas de insulto más utilizadas por los mestizos es precisamente la palabra “indio”. El lenguaje utilizado de una manera despectiva en contra de una comunidad determinada representa también una forma de negación hacia lo que no se quiere ser pero que, de alguna manera, está implícita en la personalidad del mestizo mexicano, me refiero a la parte indígena. De alguna forma el mestizo utiliza el lenguaje para ofender a aquellos que de alguna forma aparentemente lo han ofendido con su existencia y con lo que ella representa, el retroceso de la cultura mexicana moderna hacia la tradición. Sin embargo la negación del mestizo a los indios representa una manera muy sutil de auto negación mestiza.

De esta forma las contradicciones existentes entre estos dos grupos étnicos se vuelven a endurecer y se tornan mucho más complejas.

### 3.6 LA INTOLERANCIA, EL RACISMO Y LA VIOLENCIA

Muchas son las manifestaciones de intolerancia, racismo y violencia que presenta la sociedad mestiza en contra de las comunidades indígenas. En cierta etapa de la historia social mexicana la violencia se tornó en el medio por excelencia para controlar a los indios, para explotarlos, para alejarlos de sus comunidades, etc.

No es aceptable el ejercicio de la violencia en contra de aquello que represente algo que no nos gusta, que nos desagrada o que simplemente no conocemos del todo como lo es el pasado indígena.

De cierta manera la violencia, la intolerancia y el racismo son armas que utiliza la mayoría mestiza para eliminar no al indígena, más bien a lo que él representa. Hemos mencionado ya en capítulos anteriores que el indígena representa un lastre para algunos, para otros representa el pasado tradicional del que no queremos formar parte de ninguna manera y, para otros, representa el lastre que impide que la sociedad mexicana acceda al mundo de la modernidad y se vaya asemejando cada vez más al ideal cultural que posee, a saber, la cultura norteamericana. Así la violencia representa una forma de eliminar esos rasgos culturales con los que no queremos identificarnos por el hecho de que queremos formar parte del “primer mundo cultural”.

Muchos han sido los ejemplos de violencia, intolerancia y racismo en contra de las comunidades indígenas en México, mencionaré tan solo unos cuantos:

- 1) La matanza de Acteal
- 2) La expulsión de los indígenas de sus comunidades originarias en Chiapas por el hecho de profesar una religión distinta a la católica.

- 3) El despojo de las tierras propias de los indios por parte del estado con la finalidad de explotarlas y dejar a los indios en la ruina.
- 4) La expulsión de los Tarahumaras de sus comunidades, recluyéndolos en lo alto de la sierra en la que están sometidos a las condiciones climáticas y de vida más difíciles, etc.
- 5) La transformación del indio en un esclavo más del mestizo (como en el caso de la situación indígena previa a la Revolución mexicana.
- 6) El uso de la palabra “indio” como insulto sinónimo de ignorante, etc

Estos son solo unos ejemplos del uso de la violencia en contra de las comunidades indígenas, sin embargo, el uso de la intolerancia y el racismo son cosas que suceden todos los días, en todos los ámbitos sociales, en todos los lugares imaginables, en todas las situaciones imaginables.

Los fenómenos de exclusión dentro de la sociedad mexicana no son, en lo absoluto, nuevos. La violencia en contra de determinados grupos sociales se ha presentado en México a lo largo de toda la historia, sin embargo esta violencia en los últimos tiempos se ha radicalizado y se ha convertido en una violencia extrema de la que nadie parece darse cuenta.

En la actualidad la violencia y la intolerancia han ido más allá del simple hecho de ser ejercidas por la llamada “sociedad civil”, actualmente podemos decir que una gran parte de la violencia proviene directamente del propio Estado mexicano. ¿Qué quiero decir con esto? Que, a pesar de toda la ayuda estatal para las comunidades indígenas, de los programas sociales, de los apoyos económicos, de las supuestas medidas para llevar educación a sus comunidades, etc (todo esto utilizado como un simple distractor para decir que el gobierno apoya a los pueblos indígenas), la realidad es radical mente

diferente. Mientras que por un lado se les apoya, por el otro se les amenaza, se les amedrenta y se les asesina. Muchos han sido los casos recientes de desapariciones forzadas de líderes de comunidades indígenas que, generalmente, siguen defendiendo su derecho a la tierra, su derecho a la libre creencia y, en general, su derecho a ser tomados como ciudadanos, con los mismos derechos y obligaciones. Estas desapariciones y asesinatos han sido cometidos por elementos pertenecientes a las más altas esferas del Estado mexicano (alcaldes, regidores, presidentes municipales, policías, elementos del ejército, etc.).

De esta forma se origina en el interior del propio estado una **dobles moral** (de la que hablaré en el capítulo siguiente de esta misma investigación) que se convierte en un enemigo más a vencer en la relación conflictiva indio- mestizo.

Como ya lo he mencionado antes la sociedad mestiza está mucho más ocupada en lo que sucede culturalmente en otros países que en lo que sucede en su propio país. El resultado de esto es una indiferencia total hacia todo lo que tiene que ver con los indios y con su tradición y sus costumbres, sin embargo una consecuencia aún más grave es la que tiene que ver con el hecho de que los indios están siendo aislados de su propio país, ante los ojos, no solamente de la mayoría mestiza sino también ante los ojos del mundo entero y, al parecer, nadie hará nada por ponerle fin a esta situación. Me refiero a que el indio es un enemigo para su propio país y, al defender sus derechos, se convierte en un enemigo para el propio estado mexicano.

Parece que el estado se ha propuesto acabar a toda costa con lo que representan los indios para México y para su pasado cultural pero, ahora, con un fin puramente político. Cabe mencionar que la violencia que se vive en la actualidad en las comunidades indígenas también tiene que ver, de alguna manera, con el fenómeno de la legitimación del estado el cual, justifica el uso de la violencia bajo la premisa de que ésta es necesaria para lograr

una convivencia social sana y pacífica; pero como ya lo he mencionado, la doble moral del discurso parece demostrar otra cosa, a saber, que el Estado en realidad está haciendo algo por las comunidades indígenas. Así la violencia se convierte en una forma de legitimar las acciones de un estado que no cumple con las expectativas de la sociedad y que se ha puesto en su totalidad manos del discurso global en el cual se debe sacrificar a algún grupo social determinado.

Al ser la Globalización una forma de dominio y de imposición cultural, el estado mexicano, con la finalidad de captar inversiones, de ganar capital, y de entrar al grupo de países de primer mundo, ha de cierta manera “vendido” o “sacrificado” el pasado cultural. Las nuevas relaciones económico- políticas generan que los países renuncien a su pasado cultural (al menos los países menos desarrollados) para que pueda darse con éxito la imposición de la nueva cultura dominante. Esta imposición debe pegarse de manera definitiva en los orígenes culturales de las naciones involucradas, es decir, en los grupos étnicos que representan el fundamento de su cultura. En el caso mexicano este fundamento cultural son los indígenas sobre quienes debe caer todo el peso de la globalización. De esta forma el grupo sacrificado para llegar a la meta globalizante será, sin duda, el grupo de los indígenas.

Preguntas interesantes serían entonces: ¿cómo lograr que los dos actores principales dentro de la sociedad mexicana logren convivir de una manera ordenada y pacífica con el fin de lograr establecer una identidad cultural y, por tanto, un fortalecimiento de las instituciones, no solo culturales sino también políticas y económicas? Y ¿Cómo lograr que el Estado, no solamente proteja sino defienda a sus elementos culturales propios?

En el siguiente capítulo analizaré algunas posibilidades para lograr, en primer lugar la reconciliación entre estos dos elementos constitutivos del mexicano (el indio y el mestizo) y, en segundo lugar, para lograr la unificación de la identidad nacional con la

finalidad de lograr instituciones más fuertes y, por tanto, un país que se a capaz de resistir los embates de la globalización, no apartándose del mundo, sino asimilando los avances culturales globales pero sin perder de vista a su propia cultura que es, por demás, de las más ricas e importantes del mundo.

### CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO III

Dado el análisis que he realizado de los temas propuestos en este capítulo puedo llegar a las siguientes conclusiones:

- 1) La sociedad mexicana no posee una identidad cultural homogénea dado el conflicto indio- mestizo que, como ya se ha demostrado, tiene un origen histórico.
- 2) La adopción de proyectos culturales extranjeros en México en nada ha ayudado a la cultura mexicana indígena; por el contrario los proyectos culturales extranjeros han venido a sustituir en su totalidad a los elementos culturales propios de la cultura mexicana.
- 3) Los procesos de exclusión de las comunidades indígenas son producto, en parte, de las decisiones tomadas por las mayorías, es decir, por una “democracia” que, a pesar de ser llamada así, no toma en cuenta a una gran cantidad de sujetos que son excluidos de la sociedad por el solo hecho de pertenecer a un grupo distinto al grupo dominante.
- 4) La invasión cultural y la ignorancia por parte de la mayoría mestiza en lo que respecta a la historia de la cultura mexicana, así como la visión del indio como un elemento que impide a México dar el salto para convertirse en un país de primer mundo perteneciente a la modernidad ocasiona el abandono de la cultura, es decir, la renuncia total al capital cultural mexicano.
- 5) La desigualdad social provoca violencia, racismo e intolerancia contra los grupos indígenas. En muchos casos esa violencia es ejercida directamente por el Estado mexicano en un afán por legitimarse y por mantener el control en las comunidades que pueden representar votos potenciales.

## CAPÍTULO IV

### LA CULTURA MEXICANA ANTE LA GLOBALIZACIÓN. LA CONSOLIDACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL.

#### 4.1 LA CULTURA MEXICANA ANTE LA GLOBALIZACIÓN

Como ya he mencionado a lo largo de esta investigación el conflicto indio- mestizo tiene ahora un nuevo aliado que lo radicaliza y lo hace más difícil de resolver, a saber, la Globalización la cual tiene como finalidad eliminar todo vestigio de las culturas propias para imponer la cultura de los países dominantes. México es un país en el que la adopción de la cultura dominante ha sido relativamente fácil gracias a la falta de identidad cultural que tiene la sociedad mexicana. Cada día nos damos cuenta como, al globalizarnos, nos despojamos de nuestro pasado cultural al dejarlo en el olvido o simplemente al ignorarlo, sin embargo esta situación se agrava día a día.

Así, en relación a la cultura mexicana y la globalización este capítulo tiene como objetivos los siguientes: 1) analizar la situación de la cultura en México ante los embates de la globalización, 2) proponer diversas acciones por medio de las cuales se pueda superar el conflicto indio-mestizo y 3) analizar cómo es que, una vez superado este conflicto, se lograría la consolidación de la identidad cultural que ayudaría no solo a preservar nuestro pasado cultural sino que también ayudaría a defenderlo y a difundirlo sintiéndonos de alguna manera orgullosos de ser poseedores de un pasado cultural tan rico e importante..

##### 4.1.1 EL POST-CONTRACTUALISMO EN MÉXICO

La Globalización unida con la política neoliberal predominante en el mundo ha provocado que los derechos sociales de una gran cantidad de comunidades, no solo en México, sino en el mundo entero, sean violados o completamente ignorados. Esto da origen a que vuelvan a aparecer las viejas prácticas de humillación en contra de tales grupos. Es aquí en donde aparecen términos que describen las relaciones sociales entre los grupos políticos y económicos dominantes el resto de los miembros de la sociedad. Uno de estos conceptos es el de **post- contractualismo** que podemos definir de la siguiente manera:

“El post- contractualismo es el proceso por el cual grupos e intereses sociales Hasta ahora incluidos en el contrato social son excluidos sin perspectiva alguna De regreso. Los derechos de ciudadanía, antes considerados inalienables, son Confiscados, y sin ellos, los excluidos pasan de la condición de ciudadanos A la condición de siervos”<sup>77</sup>.

Analizando la definición de post- contractualismo, podemos encontrar una serie de datos y conceptos importantes que analizaré brevemente:

- 1) En el mundo globalizado los grupos que tienen el control económico y político se reservan también el derecho de quitar a grupos sociales determinados sus derechos tanto civiles como políticos, es decir, los grupos dominantes ahora son los que regulan tales derechos dependiendo de lo que se pueda obtener de ellos en cuestiones políticas y económicas.
- 2) Los grupos que son excluidos de la sociedad por el hecho de que no son económica ni políticamente atractivos para los fines de la globalización, no tienen ya la esperanza de regresar a formar parte de la sociedad, es decir, son expulsados de manera definitiva de la mayoría social y, por tanto, de los derechos que esta mayoría posee.
- 3) Al perder la pertenencia al grupo social mayoritario, los grupos expulsados de la sociedad adquieren el carácter de **siervos**, es decir, una forma moderna de esclavitud de la que, dadas las mismas características globalizantes, no podrán salir ya más. Esta es una forma en la que se pasa de ser ciudadano pleno con derechos a ser un ente aislado, dentro de un conglomerado social, pero que no goza de los beneficios de tal conglomerado.

Entramos aquí a un problema interesante. Al eliminar los derechos de ciertos grupos sociales estamos haciendo una caracterización de la sociedad en la que se pueden distinguir varios tipos de ciudadanos; aquellos que son parte de la mayoría y aquellos que han quedado excluidos. Así el país se convierte en una especie de “mercado” en el que podemos encontrar mercancías de calidades diferentes:

---

<sup>77</sup> Véase: Francisco Cortés Rodas, *globalización y derechos sociales*, en “La Filosofía y la crisis Colombiana”, Editorial Taurus, Colombias, 2002.

“En el nivel político la privación del reconocimiento de los plenos derechos Políticos que le pertenecen a cada miembro de la comunidad como ciudadano Produce formas de exclusión y segregación, y por tanto, de diferenciación Entre ciudadanos de primera y segunda clase. En el nivel moral, la negación Del reconocimiento de los derechos humanos fundamentales va acompañada Del desprecio absoluto de la integridad del ser humano, como sucede en las Experiencias de violación, tortura y esclavitud”<sup>78</sup>.

Al hablar entonces desde el punto de vista político, cuando negamos los derechos plenos de los individuos estamos entonces haciendo una diferenciación entre los tipos de ciudadanos que conforman a la sociedad: a) Los ciudadanos de “primera”, aquellos que gozan de todos los derechos políticos y civiles dentro del conjunto social, desde luego, la clase dominante, los grupos de poder, las élites sociales que acaparan todos los medios de desarrollo y de superación dentro de la sociedad y 2) los ciudadanos de “segunda”, aquellos que han sido excluidos de la sociedad y que, por tanto, han sido privados de todo tipo de derechos. Si analizamos esta situación en México podemos diferenciar fácilmente cuales son estos tipos de ciudadanos; los ciudadanos de “primera” son los mestizos que forman el grupo mayoritario de la sociedad, los ciudadanos de “segunda” son los indígenas que han sido privados de sus derechos, de toda posibilidad de desarrollo y de toda posibilidad de reincorporarse al grupo al que pertenecen los ciudadanos de “primera”.

El plano moral también es importante. Al negar el reconocimiento de los derechos plenos de los indígenas aplicamos una actitud de desprecio total en contra de ellos y, especialmente, atentamos en contra de la dignidad de ellos como seres humanos<sup>79</sup>. Así, el espacio existente entre estos dos tipos de ciudadanos es abismal y por tanto, la superación del conflicto indio- mestizo se complica aún más ya que, estas diferencias de ciudadanos se han arraigado de una manera tal en México que, eliminarlas, requeriría de una labor gigantesca, no solo por parte de la sociedad sino también del Estado. Lamentablemente ninguno de los dos tiene la disposición de lograr tal superación.

---

<sup>78</sup> *Op cit*, p.79

<sup>79</sup> De cierta forma al atentar contra la dignidad de los indios como seres humanos, estamos poniendo en duda su calidad de personas. Si recordamos aquellos argumentos con los cuales se pretendía justificar la Conquista de México, podemos encontrar el argumento de los mexicanos bárbaros a los cuales se les debía de educar. Paradójicamente, ahora somos nosotros mismos, los mexicanos, los que utilizamos este argumento pero no solamente ya en una forma especulativa, sino en una forma práctica. Los mismos mexicanos justificamos la humillación a los indios al no reconocer sus derechos fundamentales y al atentar en contra de su dignidad.

#### **4.1.2 LA CULTURA MEXICANA AMENAZADA POR LA GLOBALIZACIÓN**

Con la llegada de la modernidad, de los adelantos tecnológicos, de las nuevas corrientes de pensamiento, de las nuevas “Filosofías”, llegan también las nuevas distribuciones de las sociedades y aparecen, con éstas, nuevos conflictos, nuevas maneras de ver y de entender al mundo las cuales, en muchas ocasiones entran en contradicción con las formas tradicionales de entender a la sociedad.

La historia de México menciona ya que muchas de las leyes y de las filosofías adoptadas en este país son una copia de aplicaciones ya existentes en otros países más desarrollados tanto social como económicamente. El problema que surge entonces es, a saber, que la adopción de un modelo de nación sustentado en la aplicación del mismo modelo aplicado en un país más desarrollado, no ha sido la solución apropiada a los problemas económicos, sociales y culturales de México. Problema que se ha hecho más grave con la aparición de la Globalización la cual es entendida como la homogeneización de todos los fenómenos culturales, es decir, la imposición de la cultura de los países dominantes en los países menos desarrollados con el único fin de controlar la economía y los mercados siempre en beneficio del poder.

Cuando México adopta el modelo occidental de nación lo hace sin tomar en cuenta el cómo este hecho afectará la relación social del mexicano con las diversas culturas que lo rodean y que no son simple culturas aisladas, sino que son una parte fundamental de la propia identidad cultural del mexicano. Este modelo se radicaliza con la aparición de la Globalización y México, al igual que el resto de los países subdesarrollados, absorbe las políticas culturales que le son impuestas sin pensar en la manera que afecta a su propia cultura.

Desde un punto de vista cultural entiendo a la globalización como una forma de romper con las culturas que no se apegan de ninguna manera a la cultura de los países dominantes. Una especie de **“genocidio cultural”** cuya finalidad es erradicar a las diferentes manifestaciones culturales que de alguna manera no son bien vistas o difieren de la cultura occidental. México es un ejemplo muy claro de este problema. La vecindad que tenemos con los Estados Unidos provoca que se absorban de una manera más fácil y rápida las formas y estilos de vida del país vecino. De esta manera los contenidos culturales que son asimilados por la sociedad son en gran parte los contenidos que llegan del exterior dejando así en el olvido a los contenidos culturales propios.

¿Pero de qué manera afecta esto a la relación indio-mestizo en México? Como hemos analizado ya la relación entre indios y mestizos históricamente ha sido conflictiva; la sociedad no ve en el indígena al elemento constitutivo de la patria mexicana ya que lo niega, lo desconoce y lo descalifica. Así, al encontrar un modelo cultural que va más acorde con una supuesta modernidad, como lo es el modelo americano, y con una cultura aparentemente más “intelectual, moderna, de moda” etc, los indígenas pierden en la guerra cultural y se sitúan como una cultura “de segunda” que está muy lejos del ideal cultural del pueblo mexicano. Como ya lo hemos mencionado antes, al representar la cultura indígena con el pasado tradicionalista y no moderno de la sociedad mexicana, ésta, en su afán de adquirir un estatus de modernidad, niega en lo absoluto todo lo que tenga que ver con la cultura originaria para así poder dar paso al ideal cultural.

Sin embargo esto conlleva un problema mucho más complicado cuando la sociedad mestiza se da cuenta que ocurren dos cosas: a) no puede adoptar y tomar como suya la cultura extranjera porque no se puede adaptar a la realidad mexicana y b) no puede retomar la cultura que le dio origen porque simplemente no es capaz de identificarse con ella en ningún aspecto.

Intentar adaptar a la realidad mexicana elementos que han sido útiles o han funcionado en otras culturas no representa una solución real a los problemas ya que, como lo menciona Samuel Ramos: “He combatido la seducción que ejercen ideas o sistemas extranjeros de varios ordenes porque no responden a las necesidades del país”<sup>80</sup>. Las ideas y aspectos culturales extranjeros tampoco se adaptan a las necesidades culturales mexicanas. No digo en ningún momento que debemos impedir la entrada y asimilación de otras culturas, más bien digo que es necesario conocer lo extranjero y tomar algo de él pero como un complemento a la cultura mexicana y no en lugar de ella. No queremos un fenómeno de sustitución sino de enriquecimiento cultural; Ramos lo menciona de esta manera: “una elección consciente y metódica de las formas de la cultura europea, capaces de aclimatarse en nuestra tierra”<sup>81</sup>. En la época de la globalización hace falta sustituir el concepto de **cultura europea** por el de **cultura dominante**.

Así, este problema trae como consecuencia una frustración muy grande de la sociedad moderna mexicana ya que algo la detiene para dar el paso tan ansiado hacia la modernidad y, como ya ha ocurrido durante muchas etapas de la historia mexicana, ese “algo” que no la deja crecer y alcanzar su ideal es el pasado indígena, el lastre del que hablaba Vasconcelos, el México profundo de Bonfil Batalla.

Con esta visión cultural de la modernidad la consolidación de una identidad cultural parece alejarse más y parece ser más difícil de alcanzar.

---

<sup>80</sup> Véase: Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 17.

<sup>81</sup> *Op cit*, p.95

### 4.1.3 LA GLOBALIZACIÓN COMO GENOCIDIO CULTURAL

El concepto de globalización se refiere específicamente a la imposición de modelos económicos, sociales y culturales propios de los países desarrollados en países subdesarrollados. De esta forma, al imponer los modelos de conducta las economías capitalistas no solo tiene el poder sobre estos territorios sino que también tienen el control de las instituciones de los mismos. En lo que a este trabajo se refiere trataré solamente la imposición de las instituciones culturales.

Una de las partes más importantes en la constitución de un estado cualquiera lo es, sin duda, la cultura. La cultura se entiende como el conjunto de tradiciones y acciones determinadas propias de un determinado lugar o de una determinada sociedad. Cada territorio tiene una cultura diferente dependiendo de los antecedentes culturales que tenga, es decir, de los modelos culturales propios que a lo largo de la historia han conformado a la sociedad en cuestión.

El desarrollo de la tecnología, las comunicaciones y en general de la ciencia han ocasionado que cada vez más se presenten relaciones comerciales o de investigación entre los diversos países del mundo por lo que, en un momento, fue necesaria la instauración de un código universal que permitiera la libre circulación de la información y de los diversos capitales entre las economías del mundo.

Sin embargo, esta libre circulación pasó de ser un mero intercambio de información a ser una forma de control por parte de las economías más poderosas hacia las más débiles y, poco a poco, fue sobrepasando la mera relación comercial o tecnológica y se fue involucrando más y más en los aspectos que tiene que ver con la cultura. Así comenzó una nueva invasión que se une a las invasiones económicas y políticas, a saber, la invasión cultural.

México es un país en el que la invasión cultural ha alcanzado grados preocupantes. Muchas de las tradiciones culturales propias de México (música, lenguas, vestidos, tradiciones, etc.) se han perdido para dar paso a otras manifestaciones importadas de otros países. La proximidad con los Estados Unidos ha sido un factor determinante en este proceso de invasión cultural pero no ha sido el único. Otro factor de vital importancia para que este fenómeno se haya dado con tal fuerza es el de el total desconocimiento sobre la cultura mexicana y sobre los significados que tiene la misma por parte, especialmente, de los jóvenes los cuales, al no tener un vínculo histórico con su cultura simplemente la ignoran y la sustituyen por otra que está más acorde con su forma de ver al mundo y, en general, con su forma de vivir.

La globalización pasó a ser entonces una herramienta que no solo adquiere el control absoluto en lo que se refiere a la economía y a la política, sino que pasó a ser una forma de control cultural. En la medida en que la globalización avanzó, también avanzó la injerencia de las culturas dominantes en las culturas dominadas, y se comenzó a dar el fenómeno de “genocidio cultural”, es decir, llega un momento en que la globalización tiene como meta última la destrucción de la pluralidad cultural y la imposición de un modelo cultural homogéneo en todo el mundo, claro está que este modelo único es el modelo adoptado por los países desarrollados dueños de la economía mundial y, por tanto, controladores totales de las acciones de el resto del mundo.

Viéndola de esta manera, la globalización se transforma entonces y se convierte en un medio total de control y de colonialismo moderno.

En épocas recientes se han dado muchos ejemplos de cómo la globalización interfiere en el desarrollo cultural del mundo.

#### **4.1.4 LA IMPLANTACIÓN DE UN MODELO GLOBAL UNIVERSAL**

El resultado de la globalización es la implantación de un modelo cultural universal homogéneo, es decir, la misma cultura dominante en todas partes del mundo.

Una vez que la globalización ha destruido a la diversidad cultural entonces es posible la implantación del modelo cultural universal propio de las culturas dominantes. La implantación de modelo universal permite entonces a las grandes potencias capitalistas poder tener el control absoluto sobre todos los rasgos de los países subdesarrollados, la economía, la política y, desde luego, la cultura.

Para este momento de la historia el conflicto originario indio- mestizo adquiere un significado un poco distinto al que hemos estado estudiando, es decir, al momento en que la Globalización se impone estamos involucrando ya elementos políticos y económicos de dominación ya no solo entre dos grupos étnicos pertenecientes a un mismo país, sino que hablamos ya de elementos completamente ajenos a las culturas propias de los países dominados.

En este sentido la implantación de un modelo cultural global traerá como consecuencia la desaparición de un gran número de culturas en el mundo, de un gran número de tradiciones, de lenguajes, etc y, desde luego, la exclusión de la sociedad global de todos los miembros pertenecientes a estos grupos. En una visión del futuro podemos predecir que la globalización acarreará, a mediano plazo, la extinción de la pluralidad cultural y exclusión total de los grupos sociales no acordes a la globalización.

## **4.2 LA SUPERACIÓN DEL CONFLICTO INDIO- MESTIZO**

### **4.2.1 LA SUPERACIÓN CRÍTICA DEL PASADO**

Podemos hablar sin duda de una responsabilidad en el problema relacionado con el conflicto indio-mestizo. Esta responsabilidad es, por un lado una responsabilidad individual, es decir, una responsabilidad de cada uno de los actores sociales en México, de cada uno de los miembros que conforman a la sociedad y, por otro lado, una responsabilidad que es colectiva, es decir, relacionada con el conjunto de personajes que forman a la sociedad. Esta responsabilidad (tanto individual como colectiva) aunada a un proceso de degradación o de crisis severa desde el punto de vista moral pueden servirnos, sin duda, como guías para poder hacer un examen crítico de nuestro pasado.

En este sentido, un examen de nuestro pasado realizado de una manera crítica por nosotros mismos, es decir, por los propios mexicanos, sería muy importante de realizar. La importancia radicaría en el hecho de analizar críticamente ese pasado cultural del cual estamos avergonzados. A lo largo de nuestro pasado podemos encontrar una serie inimaginable de elementos que han influido en la relación social existente entre los grupos indígena y mestizo (como ya lo hemos analizado de una manera muy amplia); entre los elementos más importantes están: 1) la negación del otro. He dedicado una gran parte de este trabajo a presentar, analizar y demostrar las diferentes formas en que las sociedades mexicanas a lo largo de la historia han negado de una manera irrefutable la existencia no solo de los indígenas mexicanos sino de todo su pasado cultura y, en general, de todo lo que ellos representan para la sociedad mexicana contemporánea. Al lado de la negación de los agentes sociales indígenas por parte de la mayoría mestiza,

está también la negación de una identidad cultural y por tanto de una identificación con lo que representa la cultura indígena en México. Sin embargo, uno de los detalles importantes de esta negación es que, al negar el mestizo a su pasado indígena se está negando también a él mismo ya que, una parte muy importante del capital cultural del pueblo mexicano ha sido aportado por los grupos indígenas y, sin los cuales, no existiría la cultura mexicana tal y como hoy la conocemos. Así pues la negación ha estado siempre presente a lo largo de la historia de México y, con el paso del tiempo, esta negación se ha radicalizado y se ha ayudado de formas diferentes, como la violencia, para terminar de una vez por todas con la figura indígena; 2) la injusticia contra las comunidades y los grupos indígenas, acompañada, desde luego, por la arbitrariedad.

Junto con la negación del otro la injusticia también juega un papel importante en la relación indio- mestizo que hemos tratado a lo largo de este trabajo. La injusticia es el resultado de la negación, de la violencia, de la intolerancia, del racismo, y en general de todos los tópicos tratados en el capítulo 3 de este trabajo. La injusticia en contra de los indígenas mexicanos, en contra de su persona y de su cultura, una injusticia que va siempre de la mano de la arbitrariedad. En este sentido nos podríamos preguntar sobre nuestra colectividad política, por la construcción de una conciencia colectiva que nos permita reconocer a todos y cada uno de los diferentes grupos étnicos que conforman a nuestro país, una conciencia que nos permita respetarnos, a nuestras costumbres, a nuestros valores y, en general, a todo lo que somos como parte de una colectividad a la cual pertenecemos.

La visión crítica de nuestro pasado nos podrá servir entonces para lograr esta conciencia colectiva que nos llevará a formar una identidad cultural más homogénea que nos ayudará a que nuestra cultura mexicana resista de una manera más fuerte los embates de una globalización que pretende terminar con todo rasgo de cultura que no forme parte

de la cultura de los sistemas dominantes y de los países dominantes. La superación crítica de nuestro pasado.

Sin embargo el realizar un estudio crítico del pasado en México es una tarea por demás difícil. Cabe mencionar que está comprobado empíricamente que México carece de memoria, que lo que sucedió hace apenas unos cuantos meses ya no existe, ¿Qué podemos esperar de acontecimientos que sucedieron hace más de 500 años, 300 años, 100 años? La falta de memoria sobre los acontecimientos históricos relevantes es un vicio que México no ha podido superar. Estamos en el país en el que no ocurre nada, en el que todo está bien, en el país del “hoy” y del futuro, pero ya no, jamás, en el pasado.

Otro aspecto importante a mencionar es el de que los mexicanos tenemos una capacidad casi nula de auto crítica. Si bien podemos hacer un análisis histórico jamás podremos hacer un análisis crítico ya que dicho análisis no es una actividad que tengan que hacer solamente los intelectuales ni los políticos ni los miembros de las clases dominantes; esta crítica debemos hacerla todos al ser parte de la misma colectividad, al ser parte del mismo país, al tener un pasado común.

Así la superación crítica de nuestro pasado tendría que ser una labor conjunta, exhaustiva y, especialmente, honesta en su totalidad; con todo el deseo de realizar un análisis constructivo y crítico que sirva, no solamente para encontrar el origen de los problemas sino que sirva también para encontrar soluciones reales a los problemas contemporáneos y no solamente, como acostumbramos hacerlo, encontrar remedios que una vez que dejen de funcionar se convertirán en problemas nuevos cada vez más difíciles de solucionar.

Sin embargo no solamente la superación crítica del pasado nos servirá para lograr una identidad cultural fuerte, también nos servirán otras formas, tal vez más complejas para

nuestra sociedad pero también más fuertes y convincentes, a continuación habremos de analizar brevemente estas formas.

#### **4.2.2 LA LUCHA CONTRA LA DOBLE MORAL**

El hecho de realizar una crítica de nuestro pasado parece resultar bastante complicado en una sociedad como la nuestra que no está acostumbrada a la autocrítica y a la reflexión, sin embargo no podemos considerar de una manera *a priori* que esta tarea sea imposible en nuestra sociedad. La reflexión crítica sobre el pasado puede ser un ejercicio bueno y, una de las formas en que mejor podríamos llevarlo a cabo sería haciendo una reflexión sobre la doble moral en la que ha vivido la sociedad mexicana durante una gran parte de su historia.

Si pudiéramos buscar y encontrar a un culpable de todos los males que aquejan a la relación social indio-mestizo en México, ese sería, sin duda, la doble moral.

Y es que la doble moral está presente en todos los aspectos de la vida de nuestra sociedad. El Estado practica una doble moral en muchos sentido, especialmente en el que nos ocupa las comunidades indígenas son utilizadas como un mero instrumento para obtener votos, para acceder al poder, para cometer injusticias pero nunca para brindarles una solución significativa a su problemas. El doble discurso aparece de una manera muy descarada pero lo suficientemente aplicada para engañar a la sociedad que, presume de un trato tolerante a los indígenas pero que en la práctica esa tolerancia es casi nula o no existe.

Sin embargo el doble discurso no es solamente el discurso estatal, también lo es el discurso social que está lleno de buenos propósitos y de buena fe pero que jamás llega

a objetivarse en la acción, es decir, el discurso se convierte en una sarta interminable de mentiras que la propia sociedad inventa y que la propia sociedad cree.

Y, sin duda, el doble discurso de la religión. Una parte importante de la mala forma en que se vive la relación indio –mestizo es originada por la religión y por las distintas iglesias que ven en los indios a un grupo potencialmente importante para engañar y para reclutar en sus filas, sin embargo se ha demostrado empíricamente que las mismas iglesia se convierten en la causa de la violencia entre los grupos de indígenas que no toleran a los miembros de otras iglesias y de otras religiones originando que los indios pertenecientes a la iglesia de mayor poder y dominación que existe en México se conviertan en sujetos sumamente intolerantes. La violencia en este contexto llega a ser tal que puede originar desde la expulsión de los grupos indígenas de sus comunidades originarias hasta, incluso, el asesinato.

Como ya he mencionado anteriormente la doble moral está presente en cada una de las etapas del desarrollo histórico en México. Una forma de solucionar este problema, el de la doble moral, estaría en la educación, pero en un tipo especial de educación que tomara en cuenta todos los aspectos de nuestra cultura, de una manera objetiva, sin ocultar nada y preparando a las nuevas generaciones en una cultura educativa incluyente. Sin embargo también este proceso es difícil puesto que la doble moral se encuentra muy arraigada en la educación mexicana, no solamente en la que se imparte en las escuelas sino también en la educación que se imparte en el hogar, dentro de la propia familia, dentro de los círculos de amistades, en los propios profesores, en las autoridades escolares y, en general, dentro de todos los miembros de la sociedad mexicana.

La tarea de erradicar la doble moral es muy difícil pero sería una solución perfecta para muchos de los problemas que padece en la actualidad México.

### 4.3.3 LA REFORMA EDUCATIVA

Todo lo que he mencionado anteriormente requiere de una reforma completa en el sistema educativo. México, como un país subdesarrollado que es, ha puesto a su sistema educativo a las órdenes de los países capitalistas que tienen el control de la economía mundial. De esta forma el sistema educativo mexicano no tiene como finalidad la de crear sujetos reflexivos ni mucho menos críticos, por el contrario, la finalidad del sistema educativo nacional es la de crear mano de obra barata que pueda servir a las empresas, técnicos especializados que solamente son preparados para responder a las demandas del mercado laboral pero que carecen en su totalidad de un espíritu reflexivo y crítico.

Ya el propio Samuel Ramos, al hacer una crítica sobre la educación en México llegó a esta conclusión: “La educación [...] prepara muy bien a los hombres para vivir, convirtiéndolos en autómatas perfectos, pero sin voluntad, ni inteligencia, ni sentimientos; es decir, sin alma”<sup>82</sup>. En el momento en que Ramos escribe esta crítica, refiriéndose especialmente a la educación técnica, ésta era una opción viable. Es cierto que este tipo de educación involucra por necesidad un determinado grado de Pragmatismo, sin embargo, dados los modelos económicos y políticos que durante mucho tiempo se han impuesto en México, ahora la educación técnica se ve desde dos puntos de vista: 1) para los jóvenes como el camino más fácil y rápido para obtener dinero; la situación económica actual no les permite pasar cuatro o cinco años de su vida estudiando sin percibir ingresos y 2) para las empresas como una solución del pago

---

<sup>82</sup> Véase: Samuel Ramos, *Op cit*, p.89.

de sueldos: un técnico en construcción construye una casa, un ingeniero también, pero al técnico se le paga un salario mucho menor.

Así, la educación técnica (predominante en la actualidad) crea individuos capaces en el área en la que han sido adiestrados pero que carecen, dado el carácter pragmático de la misma, de una visión humanista del mundo.

Por otro lado, el mismo modelo económico y político ha ocasionado que toda carrera en la que se requiera de una visión crítica del mundo sea excluida de los programas educativos complementando así la deshumanización del profesional mexicano.

En tal caso la educación sigue creando individuos autómatas y sin alma, pero también sin interés por los aspectos culturales en los que se desenvuelven cotidianamente. Para la gran mayoría la preocupación central radica en obtener lo necesario para sobrevivir en un país que no proporciona las condiciones necesarias para ello.

Una reforma educativa de fondo entonces tendría que considerar, en primer término, la educación cultural y de valores, de la cual hoy carece el sistema educativo nacional. La historia ha sido cortada, manoseada, adulterada, con el fin de que vaya de acuerdo con el discurso del estado, es decir, el propio estado manipula la historia para que ésta vaya de acuerdo con su propio discurso. De la misma forma el estado se ha encargado de borrar de la historia determinados aspectos que le son incómodos o comprometedores. En la medida en que se vaya borrando o manipulando la historia, las nuevas generaciones desconocerán más el pasado cultural que representan los indígenas y, por tanto, adoptará de una manera más sencilla y sin cuestionarse a los nuevos modelos culturales propios de la globalización y de los estados capitalistas dominantes. Por el contrario, una reforma adecuada en el sistema educativo traería como consecuencia que los jóvenes conocieran más su pasado, que lo reflexionaran y que lo sometieran a una crítica reflexiva. De esta manera podrían identificar los elementos culturales incluidos

en el pasado indígena y podrían, de alguna manera, identificarse más con la cultura propia mexicana para poder acceder a la identificación cultural y, finalmente, a la conciencia colectiva que les permitiría aceptar a todos los miembros de las diversas comunidades que forman a la sociedad mexicana en conjunto para poder lograr, no solo una sana convivencia social sino también para una identificación cultural más profunda. En este sentido una reforma educativa contribuiría de gran manera al fin de la doble moral y de los prejuicios que ésta trae consigo.

## CONCLUSIONES FINALES

Así, después de haber realizado esta investigación mis conclusiones finales son las siguientes:

- 1) La Globalización, al ser entendida como un genocidio cultural, tiene como finalidad última la de imponer un modelo cultural homogéneo en todo el mundo exterminando a todo rasgo de civilización que no sea compatible con el proyecto neoliberal.
- 2) En México las comunidades indígenas han sido despojadas de todos sus derechos políticos y civiles para ser condenados al servilismo del cual, históricamente, no ha podido librarse.
- 3) Las comunidades indígenas, al ser excluidas del resto de la sociedad, no tienen ya posibilidad de reintegrarse a ella ya que los fenómenos de exclusión no solamente tienen un fin social sino también político y económico.
- 4) La posibilidad de realizar una crítica de nuestro pasado con la finalidad de entender y modificar la situación actual del país es demasiado complicada, sin embargo, de lograrse, sería de una utilidad determinante para la solución del conflicto indio- mestizo y para la reintegración del indio a la sociedad.
- 5) Una Revolución educativa es necesaria para poder asimilar a la cultura mexicana antigua y poder tomarla como parte de todos nosotros, para identificarnos con ella, para difundirla y para defenderla.
- 6) Debemos eliminar la doble moral que impera en la sociedad mexicana ya que, al llevarla a cabo, aparentemente defendemos a los indígenas pero, en realidad, los usamos con fines políticos.
- 7) Podemos entender al conflicto indio- mestizo como un conflicto tradición- modernidad, pero no solamente como eso.

## BIBLIOGRAFÍA

-AGUADO, J.C. Y PORTAL, M; “Tiempo, espacio e identidad social” en *Alteridades*, UAM-I, México 1991.

-ARIOSIA PORTAL, M; “El mito como síntesis de la identidad cultural” en *Anuario de Alteridades*, UAM-I, México 1989.

-BAGÚ, S; *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*, CONACULTA, México 1992.

-BARTRA, R; *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México 1996.

-BEUCHOT, M; *Historia de la filosofía en el México Colonial*, editorial Herder, 1ª edición, Barcelona 1996.

-BLANCARTE, R; *Cultura e identidad*, Editorial México/CONACULTA/ FCE, México 1994.

-BONFIL BATALLA, G; *México profundo, una civilización negada*, Grijalbo-Conaculta, México 1990.

-CASAS, B. De las y SEPÚLVEDA, J. G; *Apología*, editora nacional, Madrid, traducción castellana de los textos originales latinos, introducción e índices por Ángel Losada.

-CHÁVEZ, E. A; “Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano” en *Obras completas*, El Colegio Nacional, (de próxima aparición).

-CLAVIJERO, F. J; *Historia antigua de México*, editorial Porrúa, 3ª edición, México 1971.

-CORTÉS RODAS, F; “Globalización y derechos sociales” en *La filosofía y la crisis colombiana*, Taurus- Sociedad colombiana de filosofía, Bogotá 2002.

-DERUYTTERE, A; *Pueblos indígenas, globalización y desarrollo con identidad*, Banco Interamericano de Desarrollo, 2001.

-DICCIONARIO FILOSOFICO, ediciones Herder, Barcelona.

-DURKHEIM, E; *Las reglas del método sociológico*, traducción de Aníbal Leal, editorial La Pléyade, Buenos Aires.

-DUSSEL, E; “Hacia una pedagogía de la cultura popular. Eficacia y Moralidad de la conducta cultural” en *Cultura popular y filosofía de la liberación. Una perspectiva latinoamericana*, Buenos Aires 1975.

-ESCÁRZAGA, F; *La emergencia indígena contra el neoliberalismo*, UAM, México.

-GAOS, J; *Pensamiento de lengua española*, editorial Stylo, México 1945.

-----; *En torno a la filosofía mexicana*, Alianza editorial mexicana, 1ª edición, México 1980.

-FLORESCANO, E; *Etnia, estado y nación, ensayo sobre las identidades colectivas en México*, Aguilar, México 1997

-GELLNER, E; *Cultura, identidad y política*, Gedisa, Barcelona 1989.

-GONZÁLEZ, L; “El Liberalismo triunfante” en *Historia general de México*, tomo II, El Colegio de México, 2ª reimpresión, México 1988.

-HANKE, L; *El prejuicio racial en el nuevo mundo*, traducción de Marina Orellana, editorial Sep-setentas, 1ª edición, México 1974.

-HOBBS, T; *Leviatán (o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil)*, FCE, 4ª reimpresión, México 1990.

-LEON PORTILLA, M; *La filosofía náhuatl*, UNAM, 7ª edición, México 1974.

-----; *Visión de los vencidos*, UNAM, 13ª edición, México 1992.

-LIRA, A. Y MURO, L; “El siglo de la integración” en *Historia general de México*, volumen I, El colegio de México, 4ª edición, México 1994.

-LOMNITZ, C; *Modernidad indiana: nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, Planeta, México 1999.

-LYNCH J; *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Ariel, Barcelona, 1983.

MORENO TOSCANO, A; “El siglo de la Conquista” en *Historia general de México*, volumen I, el colegio de México, 4ª edición, México 1994.

-NAVARRO, B; *La introducción de la filosofía moderna en México*, El colegio de México, México 1948.

-PAZ, O; *El laberinto de la soledad*, FCE, México.

-RAMOS, S; *El perfil del hombre y la cultura en México*, Colección Austral, 40ª reimpresión, México 2002.

-----; “Veinte años de educación en México” en *Obras completas*, tomo II, UNAM, 1ª reimpresión, México 1990.

-----; “Historia de la filosofía en México” en *Obras completas*, tomo II, UNAM, 1ª reimpresión, México 1990.

-----; “Hacia un nuevo humanismo” en *Obras completas*, tomo II, UNAM, 1ª reimpresión, México 1990.

-REYGADAS, L; *Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional*, UAM; México.

-RUIZ, R. E; “Situación, organización y movimientos obreros” en *Cien años de lucha de clases en México, (1876-1976)*, tomo I, Ediciones Quinto sol, 1ª edición, México 1980.

-SALAZAR BONDY, A; “Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano” en L. ZEA, *Fuentes de la cultura latinoamericana*, FCE, México 1994.

-SANTOS, B. Y GARCÍA, M; “Colombia: el revés del contrato social de la modernidad” en *El caleidoscopio de las justicias en Colombia*, Bogotá.

-SPENGLER, O; *La decadencia de occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Espasa-Calpe, Madrid 1996.

-SIERRA, J; *Evolución política del pueblo mexicano*, Porrúa, México 1986.

-SIERRA MEJÍA, R. Y GÓMEZ-MULLER, A; *La filosofía y la crisis colombiana*, Taurus, Colombia 2002.

-TOURAINÉ, A; *Los movimientos sociales hoy*, Editorial Hacer, Barcelona 1990.

-VILLEGAS, A; “El Positivismo: justificación ideológica” en *Cien años de lucha de clases en Méxic,(1876-1976)*, tomo I, Ediciones Quinto sol, 1ª edición, México 1980.

-----; “Filosofía y nacionalismo” en *El nacionalismo en México*, México 1992.

-VILLORO, L; *El concepto de ideología y otros ensayos*, FCE, México 1985.

-----; *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, México 2003.

-WEBER, M; *Economía y sociedad*, FCE, México 1974.

-WINCH, P; *Ciencia social y filosofía*, Amorrortu, 1972.

-ZEA, L; *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI, México 1972.